



# EL VIAJE

Daniel A. Brown, PhD

Libro 3: RÓTULOS DEL CAMINO



# EL VIAJE

RÓTULOS DEL CAMINO

por Daniel A. Brown, PhD





# EL VIAJE

RÓTULOS DEL CAMINO

## *Contenido*

- INTRODUCCIÓN 1
- #1 ADORA A DIOS 3
- La adoración es una actividad y un estilo de vida que celebra la verdad de que Él te creó (su bondad y su poder). Fuiste diseñado para adorar con todo tu ser y pocas cosas tienen el efecto de alinear con tanta precisión tu vida con la de Dios como el alabarlo.
- #2 LEE LA BIBLIA 23
- La Biblia tiene muchos ejemplos de la relación y del trato de Dios con las personas como tú; está llena de conocimiento y revelaciones que te ayudarán de manera sorprendente para tu vida.
- #3 PIDE LA INTERVENCIÓN DE DIOS 43
- Naturalmente tú no piensas como Dios piensa, ni haces lo que Él hace. Las conclusiones a que llegas por tu experiencia de vida no son la manera en la que Dios quiere que vivas. Cuando te das cuenta de esto, Dios te capacita para cambiar tus pensamientos por los suyos, y para vivir de una manera diferente.
- #4 BAUTIZADOS CON EL ESPÍRITU SANTO 63
- El Espíritu de Dios habita en ti, una presencia profunda en tu alma (mente, voluntad y corazón, conciencia). Te capacita para conocer y hacer cosas que serían imposibles sin su poder, incluyendo el poder orar a Dios en una lengua desconocida.



# INTRODUCCIÓN

Caminar con Dios y disfrutar de su cercanía debería ser la actividad más natural de tu vida, pero en un comienzo puede parecer extraña y lejana. Esto es porque Él no piensa como nosotros pensamos, y toma tiempo acostumbrarse a sus caminos. Nadie se alinea perfectamente en forma natural con la vida espiritual que Dios desea darnos; toma tiempo y es un proceso.

A través de tu caminar con el Señor, sentirás su deleite y su gusto de estar contigo. Por un tiempo, Él te había perdido para siempre, y como un padre que ha recibido de vuelta a su hijo recién rescatado de las garras del secuestrador, todavía no ha superado el horror de haber estado sin ti en su vida.

Él quiere enseñarte los temas y verdades que forman los cimientos mismos del universo; aunque invisibles y espirituales, sus caminos están entrettejidos en la estructura de nuestro mundo, y no importa a donde mires, si sabes qué buscas, lo encontrarás. Aprender las verdades del Reino no es como aprender realidades en un libro de texto; al contrario, es como escalar el alto de una colina y vislumbrar por primera vez un valle en el que gustosamente pasarás el resto de tu vida. Con cada nueva verdad que comprendas pensarás: “Hasta ahora, esta es la mejor”.

Los sencillos tópicos de estos cuadernillos se convertirán en lugares familiares a los que regresarás una y otra vez en tiempos de entendimiento, en horas de necesidad y en momentos de adoración. Pueden ser comprensiones sencillas, pero tienen un modo de penetrar aun las situaciones más complicadas de la vida. Son las primeras lecciones, lo que algunos llaman las bases, un currículo para nuevos creyentes en Jesús. Estos puntos de referencia han sido a través de los tiempos, las señales siempre presentes, los fieles indicadores a los que generaciones de santos antes que tú han recurrido, se han detenido, llorado y regocijado.

Una de las más sorprendentes obras (milagros) de Dios está contenida en una frase sencilla: “Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros”. La que por supuesto se refiere a Jesús, el Verbo de Dios hecho carne, de manera que nosotros en la tierra podamos entender el mensaje de Dios. La encarnación, la verdad de Dios encarnada en la persona de Jesucristo, es el plan básico de Dios para comunicarnos sus caminos.

Jesús nos invita a cada uno de nosotros a participar en este patrón de

## 2 INTRODUCCIÓN

comunicación al explicar a otros las verdades que hemos aprendido de Dios. Compartimos las verdades aprendidas de manera que otros puedan aprenderlas más pronto. Dios nos ha hecho a cada uno único e individual; así mismo, la forma en la que aprendemos y pasamos lo que aprendemos es también única. Nuestra vida da un ligero sabor a la verdad como unas pocas gotas de limón a un vaso de agua, no cambiamos la verdad, solamente la explicamos desde un ángulo ligeramente diferente.

Esto es lo que quiero hacer en los cuatro cuadernillos de la serie *El Viaje*. Cuando me pidieron escribir para nuevos creyentes, inmediatamente pregunté si tenía que escribir lo que generalmente se escribe, o si podía decir lo que quería como lo quería. Me dijeron: “Hazlo, poniéndole tu sentir” y esto es lo que he hecho.

Más que darte hechos para digerir como píldoras de vitaminas, estos cuadernillos son presentados en un lenguaje y vocabulario que te ayudan a tener un sentido sencillo y a la vez profundo de tu diario caminar con Jesús. Es lo que he aprendido y especialmente lo que ha cambiado más mi vida y creo que también cambiará radicalmente la tuya.

*Dr. Daniel A. Brown*



# #1 ADORA A DIOS

Hablemos acerca del amor. El amor motiva a Dios y lo impulsa a actuar en nuestro favor. Dios nos ama con tanto cariño que ha prometido que nada “nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús” (Romanos 8:39). ¡Amor inseparable! Esto tiene sentido, porque cuando amamos a alguien queremos una relación comprometida, que nos conecte con la otra persona. Estar enamorado significa que queremos estar cerca del otro y con el otro, haciendo y experimentando cosas juntos. El amor consiste en unirse, compartir y comunicarse con otra persona al nivel más profundo de nuestro ser.

Aunque el verdadero amor puede darse a distancia y aun sostenerse frente al rechazo total, su urgencia básica es conectarnos con la persona que amamos. Nada es más importante para Dios que su relación con nosotros. Desde el comienzo, deseó una interacción viva con nosotros y pagó un precio increíble que restaurara con seguridad una unión verdadera con nosotros. Dios quiere relacionarse con nosotros de forma tan íntima y profunda que lo experimentemos por quién verdaderamente es, y nos veamos atraídos a una comunión cada vez más y más profunda en Él. El amor es como un lenguaje: transforma los sentimientos en expresiones. El verdadero amor desea expresarse a sí mismo. El amor tiene que decir algo.

En tu diario vivir con Dios, cada vez más tendrás este mismo deseo de expresar tu amor por Él. Entre más te des cuenta de cuánto ha hecho Dios por ti, y continúa haciendo, no podrás resistirte sino decírselo. Dios es amor (mira 1 Juan 4:7-8). Su amor por nosotros es tan ilimitado que podemos imaginar la urgencia tan fuerte que tiene de comunicarnos su amor. ¿Recuerdas el versículo que estudiamos en el cuadernillo #1: “Porque de tal manera amó Dios al mundo...” (Juan 3:16)? El amor no puede refrenarse; debe hablar y actuar para ser satisfecho.

Debido a que Dios conoce de primera mano qué tan satisfactorio es poder expresar amor, nos facilita un camino para declararle nuestro amor. La adoración es el lenguaje del amor y la comprensión que usamos con el Señor. Muchas personas erróneamente se imaginan que la adoración

## EN ESTE CAPÍTULO APRENDERÁS...

- La adoración es una expresión de amor y verdad.
- Podemos adorar en cualquier momento y en cualquier lugar.
- La adoración es una fuerza espiritual poderosa que nos transforma.
- Algunas cosas en nuestra vida pueden impedir la adoración.

## 4 ADORA A DIOS

es una exigencia de Dios, ya sea porque le gusta oír que lo alaben (como una deidad insegura, con un ego insatisfecho), o porque perpetuamente vive de mal humor, y tenemos que aplacar su ira con sacrificios verbales (como arrojar personas a un volcán para apaciguar a un dios de la lluvia).

Realmente, es tonto cuando lo piensas. Dios no necesita nada de nadie, es completamente completo. Este es el verdadero significado de la expresión: “El Señor nuestro Dios, el Señor uno es” (Deuteronomio 6:4). A Dios no le hace falta nada ni tiene partes que haya perdido. Ciertamente no necesita la alabanza de sus criaturas para reafirmar su lugar de preeminencia en el universo, ni recibe ningún placer auto satisfactorio de humanos que lo adulan y adoran.

.....  
*La adoración es el lenguaje del amor y la comprensión que usamos con el Señor.*  
.....

El corazón de Dios en cuanto a la adoración no tiene nada que ver con lo que recibe de nuestra alabanza. La adoración, como cada aspecto de la verdad que Dios ha provisto para nuestro caminar con Él, tiene un gran propósito: llevarnos a una relación más estrecha con Él. Tal como su amor nos da la bienvenida y nos honra, así nuestra adoración verbaliza nuestro deleite en Él. Cuando adoramos, enfocamos nuestra atención y nuestro afecto sólo en Él. Con sinceridad y centrados en Dios como nuestro Salvador, Proveedor y Hacedor, le damos gracias por todo lo que ha hecho, reconocemos su mano obrando en nuestra vida y le decimos lo felices que somos de conocer lo que conocemos acerca de Él.

La adoración actúa como un recordatorio rejuvenecedor de que no estamos solos. Somos conocidos, amados y auxiliados a lo largo de nuestra vida. Adoramos al Señor por lo que ha hecho, y por lo que ha sido para nosotros. Como los buenos amigos recordando todas las alegrías de su amistad de toda la vida, o como una hija meditando en esos momentos cuando su madre la dejó jugar con su joyero por primera vez, o le explicó la complejidad de los así llamados mejores amigos en la adolescencia, la adoración nos permite revisar el trato de Dios con nosotros en los días y años anteriores creando así una increíble anticipación de nuestro futuro.

**Preguntas:** La alabanza y la adoración declaran verdades poderosas de lo que Dios ha sido y ha hecho en el pasado. ¿Por qué crees que el recordar su trato para con nosotros en el pasado aumenta nuestra fe en su obra futura para nuestro beneficio? \_\_\_\_\_

---

**Lee Salmos 56:4 y 71:14.** Describe la conexión entre la alabanza y la esperanza que encuentras en estos versículos. \_\_\_\_\_

**Lee Jeremías 7:14.** ¿Qué significa que el Señor mismo es nuestra alabanza? \_\_\_\_\_

## “PAPÁ, GRACIAS POR TODO”

La acción de gracias está en el corazón mismo de la adoración y la alabanza, gratitud al Señor por todo lo que ha hecho y por todo lo que es. Con la adoración reconocemos la mano del Señor en nuestra vida y le decimos cuán contentos estamos por esto. Es sencillo y espontáneo, como las gracias expresadas por un hijo cuando acaba de pescar su primer pez: “Gracias por traerme a pescar, papá”. Tanto contenido en estas palabras que se convierten en el punto culminante del paseo, son atesoradas por años por el padre, aunque hayan sido olvidadas hace tiempos por el hijo.

La adoración es el agradecimiento de un hijo por quien el padre ha dispuesto y hecho muchas otras cosas. Aunque el hijo en realidad nada sabe sobre las preparaciones para el viaje, mucho menos para la vida diaria en el hogar, el padre considera las sencillas gracias como la recompensa más que suficiente por todo. Casi ninguna otra cosa puede hacer que un padre se sienta tan exitoso en su vida. Así es como Dios recibe nuestra adoración, es como decir: “Gracias, Papá. Te amo”. Aunque posiblemente nuestra adoración no pueda abarcar todo lo que el Señor es o todo lo que ha hecho por nosotros, Él la recibe como su honra más preciada. Los ángeles claman en adoración majestuosa todo el tiempo, pero al Señor le encanta más el sonido de nuestra adoración.

El mundo en que vivimos nos presenta un mensaje intimidante de soledad en medio de fuerzas y eventos demasiado grandes para que los tratemos de resolver por nuestra cuenta. Empequeñecidos frente al tamaño del universo, la incertidumbre del futuro, la necesidad de comida y amistad, somos como ese estudiante de primer año de bachillerato que acaba de cambiarse de ciudad y está de pie frente a su nuevo colegio en el primer día de clases, sin conocer a nadie. Nos espera cualquier cosa, quién sabe que puede pasar o qué será lo que nos

Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

– Mateo 28:20

Pero hay amigo más unido que un hermano.

– Proverbios 18:24

tocará. Esta es la razón de las promesas más frecuentes y duraderas que Dios te da: “Yo estaré contigo y te bendeciré” (Génesis 26:3). Jesús repitió la promesa del Padre (Mateo 28:20), y su nombre, Emanuel, significa “Dios con nosotros” (Mateo 1:23). La adoración es una manera de agradecer al Señor por estar tan cerca de nosotros más de lo que cualquier amigo pudiera estar (Proverbio 18:24).

## ESPÍRITU Y VERDAD

¿Qué es la adoración exactamente? ¿Cómo adoras a Dios?

Probablemente el mejor lugar para comenzar es la explicación de Jesús a una mujer que tenía preguntas similares. Jesús aclaró aspectos de la adoración que la hacen mucho más que un mero ritual y mucho más poderosa que un simple ejercicio físico. La educación cultural de la mujer le había enseñado que la adoración tenía que hacerse en un lugar especial y de acuerdo con una fórmula religiosa. Su religión decía que los verdaderos adoradores de Dios debían ir a un monte santo para encontrarse con Él.

Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que le adoren. Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad.

– Juan 4:23-24

Jesús gentilmente corrigió sus percepciones erradas. Las claves de la adoración son “en espíritu y en verdad”, no la forma o el lugar (Juan 4:23). Como una actividad espiritual, la adoración trasciende nuestro entorno físico. Esto significa que no tenemos que ir a una edificación especial, viajar a una montaña sagrada, mirar hacia una dirección en particular o ascender a una cumbre elevada para “entrar en contacto” con Dios. “Dios es Espíritu”, y el que quiera adorarlo debe adorarlo “en espíritu” (Juan 4:24). Dios vive en la dimensión espiritual, no está atado a ningún sitio en la tierra, y no hay “zonas muertas”, como con los teléfonos celulares, donde no pueda recibir nuestra señal.

No tenemos que esperar llegar al lugar correcto para adorar al Señor. No tenemos que hacer un peregrinaje a un río santo, a un altar o cualquier otro lugar sobre la faz de la tierra porque Él es Señor sobre todo, y su gloria llena toda la tierra (Isaías 6:3). Dios puede ser adorado en cualquier lugar y en cualquier momento.

Las religiones de otros dioses difieren de la relación que nuestro Dios nos ofrece de varias maneras, pero una de las mayores diferencias es el acceso: cuándo, dónde y cómo podemos entrar en contacto con Aquel a

quien adoramos. Jesús nos ha dado libertad y “acceso con confianza” a Dios a través de la fe (mira Efesios 2:18; 3:12), podemos “acercarnos con confianza al trono de la gracia” en cualquier momento que queramos o necesitemos (Hebreos 4:16). Para nosotros, ciertos días del año no son más propicios que otros. No necesitamos seguir rituales elaborados de purificación o concentración para acercarnos a Él. No necesitamos vestimentas especiales ni utensilios como incienso o sarta de cuentas para adorar. Además, no necesitamos meditar ni sentarnos en una posición particular para hacer contacto con Dios y adorarlo. No tenemos que esperar el momento o el lugar correctos para adorar.

**Preguntas:** Lee los siguientes versículos. ¿Qué te dicen acerca de cuándo, dónde y cómo adorar al Señor?

**Salmos 34:1.** \_\_\_\_\_

**Salmos 103:20-22.** \_\_\_\_\_

**Hebreos 13:15.** \_\_\_\_\_

**Romanos 14:11.** \_\_\_\_\_

**Hebreos 10:19-32.** \_\_\_\_\_

Justo donde estamos, en medio del horario más agitado, mientras recogemos los restos del cereal de nuestro pequeñito, en la esquina de la calle más transitada, o solos en nuestra habitación, en cualquier momento y en cualquier lugar podemos adorar a nuestro Dios. “Gracias, Señor. Te alabo, Jesús. Me encanta lo que estás haciendo en mí en estos días. Tú eres grande y me rindo a ti otra vez porque has sido tan fiel conmigo”. ¡Qué privilegio tener acceso instantáneo a Dios! Donde sea y cuando sea que adoremos, tocamos el ámbito espiritual.

## VERDAD

La adoración no sólo se lleva a cabo en una dimensión que no es física, sino como Jesús le explicó a la mujer en el pozo, también involucra una dimensión de la “verdad” que surge sólo mediante una revelación espiritual. Él no se refería a “secretos del universo” místicos o peculiares. Jesús simplemente quiso decir que la mente natural no puede captar las verdades de Dios, aunque hagamos nuestro mayor esfuerzo: a través de una disciplina

severa de nuestro cuerpo o sometiéndonos a largos tiempos de meditación diaria. Tú y yo no podemos conocer a Dios por quién y qué es Él mediante nuestra inteligencia innata (1 Corintios 1:21).

¿Sabías que en cierto momento Jesús en efecto le dio gracias a su Padre por esconder las verdades simples del Reino de Dios de las personas que insisten en descifrarlas por sí mismos (Lucas 10:21)? Jesús no hizo una lista de pasos de iluminación o sendas de meditación hacia planes más altos de conocimiento espiritual. Por el contrario, insistió en que la verdad acerca de Dios es siempre algo que Dios, Él mismo, nos revela; no es algo que entendemos o concluimos por nosotros mismos.

El Espíritu de Dios, a quien Jesús llama el “Espíritu de verdad” (Juan 14:17), imparte entendimiento a nuestro espíritu y nos revela íntimamente a Dios (Juan 16:13 y 1 Corintios 2:10, 12-13). El Espíritu Santo es el único que nos alerta sobre la verdadera identidad de Jesús

(Mateo 16:17). De hecho, nadie puede adorar a Jesús como Señor, excepto por la revelación de su Espíritu (1 Corintios 12:3).

¿Recuerdas el concepto de la gracia? Si pudiéramos captar las verdades espirituales por medio de nuestra inteligencia natural, no necesitaríamos la gracia. Porque sus caminos son mucho más altos que los nuestros y sus pensamientos trascienden nuestra limitada habilidad mental, Él intencionalmente ha hecho las verdades de su Reino en la tierra muy, muy sencillas. El Señor esconde su sabiduría y sus caminos en verdades sencillas que el mundo menosprecia como necias y sin sentido (1 Corintios 1:28-25).

Dios elige encubrir verdades profundas en cosas aparentemente insensatas porque quiere que le creamos a Él y confiemos en sus palabras, en lugar de que pensemos que podemos descifrar todo por

Porque ya que en la sabiduría de Dios el mundo no conoció a Dios por medio de su propia sabiduría, agradó a Dios, mediante la necedad de la predicación, salvar a los que creen.

– 1 Corintios 1:21

Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a sabios y a inteligentes, y las revelaste a niños. Sí, Padre, porque así fue de tu agrado.

– Lucas 10:21

Pero cuando Él, el Espíritu de verdad, venga, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber lo que habrá de venir.

– Juan 16:13

Por tanto, os hago saber que nadie hablando por el Espíritu de Dios, dice: Jesús es anatema; y nadie puede decir: Jesús es el Señor, excepto por el Espíritu Santo.

– 1 Corintios 12:3

nosotros mismos. Dios quiere apartarnos de toda jactancia. De algún modo, la adoración es la forma más elevada de impresionar a otros al mencionar a la persona más importante y famosa del universo. Siempre progresarás más en la vida y en tu diario vivir al “mencionar su nombre” que al tratar de impresionar a los demás con tu reputación. En medio de circunstancias complicadas y difíciles, “gloriamos en el Señor”, esto es la adoración, pone muchas fuerzas poderosas en movimiento.

### **Preguntas:**

**Lee 1 Corintios 1:18-25.** ¿Qué piensa el mundo acerca de la sabiduría de Dios? ¿Qué piensa Dios acerca de la sabiduría del mundo?

---

¿Por qué el Señor no elegiría usar algo más impresionante a los ojos del mundo para comunicar su verdad? \_\_\_\_\_

---

**Ahora lee los versículos 26-31.** Mira las siguientes definiciones y responde la misma pregunta (¿Por qué Dios utilizaría lo necio, lo débil, lo despreciado cuando podría haber usado algo más impresionante?):

**Lo necio** (escondido, no obvio, no impresionante, silencioso) para dejar perplejo y confundir al sabio. \_\_\_\_\_

---

**Lo débil** (ordinario, no perteneciente a la nobleza, sin conexiones en las altas esferas) para avergonzar lo relacionado con la reputación. \_\_\_\_\_

---

**Lo despreciado** (nadie piensa en ello, de menor valor) lo que no es, para deshacer lo que es. \_\_\_\_\_

---

## LA ADORACIÓN Y LA REVELACIÓN

Aparte de recibir el amor de Dios en Jesús, la adoración es lo más inteligente que puedes hacer en la vida; es como inteligencia (espiritual) instantánea. La adoración es una actividad profundamente sabia porque declara lo que es cierto de Dios; la alabanza y la adoración son lo más cercano a pronunciar la verdad pura. Durante el tiempo de adoración, le damos gracias al Señor por “llevarnos a pescar”, nuestro corazón y mente se extienden para entender mucho más lo que Él ha hecho por nosotros. Es como cuando te das cuenta que el señor tan agradable que se sentó a tu lado en el avión y te dio su número de celular para que lo llames en caso de necesitar algo, ¡era el dueño de la aerolínea!

Dios quiere dejarse ver por sus hijos. Una de las principales formas en

las que se abre a nosotros y nos revela más de su carácter es durante nuestra adoración. La adoración intensifica nuestra sensibilidad a las verdades espirituales y pone nuestros ojos en el Señor para llegar a armonizar con su más mínimo gesto (Salmos 123:2). Aquellos que saben qué buscar y esperar con frecuencia reciben puntos de revelación durante la adoración. Si nos permitimos adorar con libertad, sin esforzarnos por la falta de habilidad y sin preocuparnos por lo que otros piensen de nosotros, nos sorprenderemos de cuánto nuestro espíritu “entiende y conoce” a Dios (Jeremías 9:23-24).

¿Te has preguntado por qué algunas veces te sientes torpe o tonto mientras adoras? En tu corazón sabes que la adoración es maravillosa y que declara la verdad. Entonces, ¿por qué algunas veces te sientes avergonzado para adorar? El mundo que nos rodea está tan fuera de sintonía con Dios, que cualquiera que lo adore sobresale como diferente, aún raro. A la mayoría de nosotros no nos gusta ser diferentes de quienes nos rodean, lo cual es una de las razones principales por las que no adoramos con la frecuencia o con la libertad que podríamos. Cuando nuestro espíritu quiere que levantemos nuestra voz y nuestras manos en alabanza, nuestras inhibiciones con frecuencia tratan de vetar la idea.

Pero no son solamente las inhibiciones las que nos hacen apartarnos de adorar con todo el corazón; el mundo natural piensa que la verdad de Dios es necia e inconsecuente, una pérdida de tiempo y estúpida. Puesto que la adoración expresa agradecimiento por los caminos de Dios, nuestro viejo yo piensa que es doblemente necia. Nuestra percepción nos reta con dos preguntas: ¿Qué beneficio piensas que van a hacer esas pequeñas verdades? y ¿realmente quieres que todos sepan que estás confiando en remedios invisibles? A medida que caminas con el Señor, confrontarás esas mentiras una y otra vez.

La duda y la adoración no encajan juntas. Entre más dudas de Dios, menos adoras. Pero al contrario también es cierto: entre más adoras a Dios, menos dudarás de Él y de sus caminos. La adoración efectivamente vence la duda porque proclama: “¡Sí! Creo”.

**Preguntas: Lee Isaías 43:21; Salmos 147:1; 150:6; Mateo 21:16 y Romanos 14:11.** ¿Supones que la intención de Dios es que la adoración sea una actividad incómoda para nosotros? En otras palabras, ¿la

A ti levanto mis ojos,  
¡oh tú que reinas en  
los cielos! He aquí,  
como los ojos de los  
siervos miran a la  
mano de su señor,  
como los ojos de la  
sierva a la mano de  
su señora, así  
nuestros ojos miran  
al Señor nuestro  
Dios...

– Salmos 123:1-2



adoración es ajena a cómo Dios nos creó, o algo de nuestra constitución original nos ha sido robado? \_\_\_\_\_

## ESTAD SIEMPRE GOZOSOS

*Estad siempre gozosos; orad sin cesar; dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para vosotros en Cristo Jesús. —1 Tesalonicenses 5:16-18*

¿Por qué Dios nos diría que continuáramos celebrando aun cuando las cosas en la vida no estén bien? Eso puede sonar casi como la versión espiritualizada de “a mal tiempo, buena cara”. ¿Es eso lo que Dios quiere decirnos: no llorar, sobrellevar los problemas, o por lo menos recordar que podría ser peor? ¿Se espera que finjamos que estamos felices por la pérdida de un trabajo? ¿Por una enfermedad crónica? ¿Un departamento vacío? ¿Dios está probándonos para ver si permanecemos o no animados cuando suceden cosas terribles a nosotros o a nuestros seres queridos?

Nada podría estar más lejos de la verdad. La verdad siempre comienza con: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio...” Él no es un Dios que quiere que sus hijos paguen por algo o sean probados. Quiere hacer por nosotros lo que nosotros no podemos hacer por nuestra cuenta. Es un Dios de gracia y cariño. Cada vez que leemos nuestra Biblia, siempre debemos interpretar sus palabras a la luz de lo que sabemos es verdad acerca del Señor. Esta declaración: “Estad siempre gozosos”, es un buen ejemplo de este tema.

Nuestro Padre Celestial no nos está diciendo que le demos gracias por todo: la llanta desinflada, el trabajo perdido, la amistad rota. Más bien, en medio de todo, nos recuerda mantener nuestra atención enfocada en Aquél que está por encima de todo y más allá de la destrucción que nos rodea. Dios no diseñó el mundo como ha llegado a ser con sus pérdidas, aridez, futilidad y dolor. No, diseñó el Edén con todo lo que era agradable y bueno (Génesis 2:9). Quiere que nuestra porción sea todo lo bueno y una vida abundante.

Sin embargo, puesto que vivimos en un planeta destruido y en ruinas, inevitablemente encontramos situaciones en las que la ruina y la desolación y la degradación se vierten sobre nuestra vida. Por lo tanto, ¿qué hay para celebrar en esos momentos? El Señor y su bondad que nunca nos abandona en nuestros tiempos de necesidad, no desprecia nuestra situación de aflicción (Job 36:15; Salmos 22:24; Isaías 63:9), que puede redimir incluso las peores situaciones, nos hace fructíferos en nuestras aflicciones, y las convierte en una ganancia espiritual para nuestra vida (Génesis 41:52; 50:20; Romanos 8:28-29). Mira con cuánta sabiduría lo expuso Salomón:

*Acuérdate, pues, de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y se acerquen los años en que digas: No tengo en ellos placer... Acuérdate de Él antes que se rompa el hilo de plata, se quiebre el cuenco de oro, se rompa el cántaro junto a la fuente, y se haga pedazos la rueda junto al pozo; entonces volverá el polvo a la tierra como lo que era, y el espíritu volverá a Dios que lo dio. Vanidad de vanidades, dice el Predicador, todo es vanidad.*  
—Eclesiastés 12:1, 6-8

Dios no está interesado en que hagamos ejercicios o actividades sólo para probarle que estamos dispuestos a hacer lo que quiere que hagamos. La adoración no es un campo para probar la devoción o un curso de obstáculos para entrenar la fuerza élite. El Señor no dice: “No me importa lo difícil que se ponga la vida, solamente sigan alabándome porque para eso es lo único que son buenos”. No. Dios nos está diciendo que Él es nuestro recurso y nuestra ayuda cuando la vida se pone difícil; cuenta con una vasta provisión para cada necesidad y puede cambiar el curso de las cosas en nuestra vida.

La adoración y la alabanza nos mantienen enfocados en quien es Dios y lo que hasta ahora ha hecho en nuestra vida. Es por esto que produce una paz increíble y gozo profundo en nuestro corazón. Cuando llegan tiempos difíciles, podemos agradecerle por estar con nosotros y apoyarnos. Sea como sea, su promesa de una intervención milagrosa todavía es verdad. “Señor, gracias, muchas gracias. Amén”.

.....  
*Entre más dudas de Dios, menos adoras.  
Pero al contrario también es cierto: entre más adoras a Dios,  
menos dudarás de Él y de sus caminos.*  
.....

## UNA EXPRESIÓN CON TODO NUESTRO SER

La adoración es el lenguaje que Dios nos ha dado para expresar nuestra devoción por Él. Es un lenguaje integral que nos permite expresarle nuestro amor con todo nuestro ser: cuerpo, alma y espíritu. Hablamos de lo que hay en nuestro corazón, por tanto la adoración comienza en nuestro corazón y sale por nuestros labios (Lucas 6:45). Entre más esté nuestro corazón lleno de adoración y deleite en Dios,

El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo que es bueno; y el hombre malo, del mal tesoro saca lo que es malo; porque de la abundancia del corazón habla su boca.  
— Lucas 6:45

más vamos a querer declararlo. Por consiguiente, la adoración y la alabanza no están limitadas a pensamientos y emociones interiorizados, son principalmente actividades y posturas externas. Podrías casi decir que la adoración es nuestro lenguaje corporal.

Al adorar, adoptamos una postura de humildad, reconociendo la grandeza de Dios y nuestro deseo de servirlo. De hecho, la adoración [*shacha se pronuncia sha-ka*] literalmente significa inclinarse, arrodillarse, postrarse delante del Señor. Por esta razón inclinamos la cabeza cuando oramos y por eso con frecuencia nos arrodillamos mientras cantamos. Pero el énfasis de la adoración está en acercarse al Señor, no simplemente quedarse congelado de temor frente a Él. Tal como un cachorro podría amorosamente lamer las manos de su amo, presionando con deseo de acercarse a su cara, así nosotros besamos al Señor con nuestra adoración. La adoración es tierna e intensamente personal entre el Señor y nosotros.

A lo mejor te has preguntado por qué tus compañeros de viaje en el diario vivir eligen entonar cantos de alabanza y verbalmente adoran a Dios en voz alta. La alabanza alardea. Cantando o anunciando, la alabanza celebra a Dios y sus hechos; centra toda la atención en Él y le da crédito por lo que ha hecho. La alabanza [*tehillah, un himno*] canta una canción que deja claro qué sientes hacia Dios. Dejas claro tus sentimientos internos al mundo exterior. La alabanza es como pulir el carro o la moto para que brillen y luzcan. Tu alabanza levanta a Dios y lo sostiene frente a todo para que todos lo vean.

Y la práctica que has observado (y quizá has querido también hacerla) de levantar las manos mientras se adora a Dios ¿por qué la hacemos? La acción de gracias [*towdah, se pronuncia tu-do*] literalmente significa extender las manos, levantar las manos. La postura de las manos levantadas que tan profundamente comunica nuestra entrega, así como nuestra inhabilidad para lograr lo que necesita hacerse con nuestras propias manos (vacías), declara a todo el mundo que exaltamos a Dios.

El rey David, el líder de adoración más grande de todos los tiempos, entendió esto y en agradecimiento por el amor y la bondad de Dios, dice: “Mis labios te alabarán... te bendeciré... en tu nombre alzaré mis manos” (Salmos 63:3-4). Jeremías, un profeta poderoso de la antigüedad, también entendió la conexión entre las acciones y posturas físicas y las realidades espirituales; él dice: “Elevemos al Dios de los cielos nuestro corazón y nuestras manos” (Lamentaciones 3:41).

## ¿POR QUÉ LEVANTAMOS NUESTRAS MANOS EN ADORACIÓN?

- Para indicar nuestra entrega a Dios y a sus propósitos para nosotros.
- Para reconocer que nuestras manos están vacías de recursos necesarios.
- Para “darle un aplauso” agradeciéndole por su obra.
- Para pedirle a nuestro “Papá Dios” que nos levante y nos cargue.
- Para que al señalarlo, todos enfoquen su atención en Él.

**Preguntas:** En cada uno de los siguientes versículos, identifica una expresión física de adoración:

**1 Crónicas 29:20.** \_\_\_\_\_

**Salmos 34:1.** \_\_\_\_\_

**Salmos 40:3.** \_\_\_\_\_

**Salmos 103:1.** \_\_\_\_\_

**Salmos 134:2.** \_\_\_\_\_

**Isaías 12:5-6.** \_\_\_\_\_

La alabanza y la adoración bendicen a Dios. A lo largo de la Biblia se nos motiva a bendecir al Señor. En el Antiguo Testamento, bendecir [barak, que se pronuncia bo-rac] significaba arrodillarse como una declaración física de adoración y respeto. Era un saludo ceremonioso, que doblaba las rodillas contra la tierra en lugar de poner la mano en la frente como un soldado saluda a un superior. Y en el Nuevo Testamento bendecir [eulogia] básicamente tenía que ver con hablar bien de alguien; es la palabra de donde sacamos elogio. En la tierra elogiamos a alguien después de muerto. Puesto que Dios está vivo para siempre, lo bendecimos día a día a lo largo de nuestra vida.

## EL FRUTO DE NUESTROS LABIOS

Como nuestra cultura ha tratado de convencernos de que nuestra fe es un “asunto privado” entre nosotros y Dios, tenemos una resistencia sutil a hablarle a Él o hablar acerca de Él en voz audible. Esto afecta la manera en que testificamos: queremos que nuestra vida les “hable” a las personas. Esto es bueno. Las decisiones que tomamos en la vida y nuestro comportamiento deben comunicarse a otras personas que tenemos una relación con Dios, una que ellos también podrían tener. Pero si en realidad no les hablamos de las Buenas Nuevas del sacrificio de Jesús, no van a tener la oportunidad de creer.

La naturaleza “privada” de la fe en nuestra sociedad también afecta nuestra adoración. La sociedad acepta moderadamente la reverencia como un acto de

adoración; estar quietos y guardar momentos de silencio están bien aun para los no creyentes porque tales observancias no tienen ningún impacto sobre ellos. Por otro lado, las alabanzas de quienes exaltamos al Señor en voz alta los perturban mucho. Oyen por casualidad algo que no quieren escuchar, son confrontados con nuestra creencia en un Dios a quien no siguen.

El propósito no es desconcertar a las personas con alabanzas públicas. Pero es interesante ver la diferencia del impacto entre la adoración silenciosa y la verbalizada. Lo que hablamos tiene más definición que lo que sólo pensamos para nuestros adentros; es más arriesgado. Entonces no sorprende que la Palabra de Dios hable acerca de la alabanza y la adoración como “el fruto de nuestros labios” (Oseas 14:2). El creer y el hablar siempre van de la mano en la Biblia:

*“Por tanto, ofrezcamos continuamente mediante Él, sacrificio de alabanza a Dios, es decir, el fruto de labios que confiesan su nombre”. —Hebreos 13:15*

De hecho, el Señor dice que las personas que va a formar para sí mismo, como tú y yo, proclamarán su alabanza con la boca (Isaías 43:21). La adoración verbal es una de las formas principales de darle gloria al Señor (Isaías 42:12). Es por eso que David ora: “Abre mis labios, oh Señor, para que mi boca anuncie tu alabanza” (Salmos 51:15).

No es que hayamos hecho algo malo al alabar al Señor sólo en nuestro corazón; Él puede “escucharnos” cuando lo hacemos. Y muchas veces la adoración interna es más apropiada en ciertas situaciones que lo que podría ser la alabanza externa. Podemos orar tanto en silencio como en voz alta y podemos alabar con nuestros labios o sin ellos. Pero especialmente en la iglesia con otros creyentes, queremos cantar en voz alta cánticos viejos y nuevos (Salmos 149:1), y queremos celebrar a Dios con nuestras palabras (Salmos 35:18):

*He proclamado buenas nuevas de justicia en la gran congregación; he aquí, no refrenaré mis labios, oh Señor, tú lo sabes. No he escondido tu justicia dentro de mi corazón; he proclamado tu fidelidad y tu salvación; no he ocultado a la gran congregación tu misericordia y tu verdad. — Salmos 40:9-10*

## PRESENTÁNDONOS PARA SER TRANSFORMADOS

Además de estas actividades particulares de adoración (y otras, como aplaudir, gritar, tocar instrumentos, etc.), también podemos expresar nuestra alabanza a Dios al presentar todo nuestro ser a Él. Como hijos de Dios recién adoptados, somos testimonios vivos “para alabanza de su gloria”, lo que significa que nuestra recuperación y restauración

comunican a toda la creación lo que es verdadero acerca de Dios (Efesios 1:5-6, 12). Somos embajadores de su Reino, y entre más vivimos la vida a su manera, en lugar de a nuestra manera anterior, más atraemos la atención hacia Él. Nuestro estilo de vida se refleja en Él.

El apóstol Pablo define como el máximo “culto de adoración espiritual”, no la reunión en la iglesia para cantar sino ¡tú mismo en ofrenda a Dios! (Romanos 12:1-2). La declaración de adoración más profunda que puedes hacer es presentarte en el altar como un sacrificio y decir: “Señor, aquí está mi vida, úsame como quieras. Me rindo a Ti completamente”. En resumen, te sacrificas a ti mismo para Él. En

nuestra cultura, un sacrificio generalmente es visto como algo que rindo, una decisión que tomo de negarme a mí mismo algo que realmente quiero. Por lo tanto, es comprensible que mucha gente se confunda acerca de lo que Dios quiere hacer con ellos cuando se sacrifican. Piensan: Bueno, mi vida no será tan plena o divertida como podría haber sido, pero quiero que Dios sepa que elijo vivir para Él.

Pero, ¿cuál es el punto de vista de Dios acerca del sacrificio? y ¿por qué querría que nos presentemos como sacrificios a Él en adoración? El propósito de Dios respecto al sacrificio nunca ha sido que terminemos con menos. Principalmente, el sacrificio es expiación, un medio de transferir el pecado y su castigo apartándolos de nosotros. El sacrificio elimina las manchas en nuestros registros, encargándose de las cosas malas que nos separan de Dios. Este ciertamente es un caso de “menos es más”.

El sacrificio también es un medio de transformación. Para que un sacrificio en la tierra ascienda al cielo, tiene que transferir un mensaje de una dimensión de la realidad a la otra. Un cordero en su forma física y corporal no puede ser ofrecido a Dios que está en los cielos debido a que es carne y sangre. Una persona puede intentar lanzar un cordero al firmamento en un esfuerzo por enviarlo al cielo, pero siempre se volverá a caer. Entonces ¿cómo logra uno que el cordero enviado al firmamento se quede allí? Transfórmalo en un dulce aroma; convierte el cadáver tangible en humo intangible.

Este es un indicio de uno de los mayores beneficios (para nosotros) de la adoración: la adoración nos transforma. El proceso de toda la vida de tu diario vivir con Dios te cambiará drásticamente. El mundo quiere mantenerte conformado a sus patrones, pero Dios transforma tu vida

Nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado.

– Efesios 1:5-6

de manera que se asemeje a la suya. Nuestros pensamientos y acciones necesitan ser realineados una y otra vez para ajustarse a sus patrones. La adoración y la alabanza ayudan milagrosamente a esa transformación (mira 2 Corintios 3:18).

Tu adoración al Dios viviente y verdadero te moldeará cada vez más a su imagen. Los sacrificios de alabanza y adoración cambiarán la forma en que piensas y sientes. Esto puede ser una ofrenda diaria para Él, no sólo una experiencia de una sola vez en la vida. Cuando recibiste a Jesús en tu vida y te rendiste a su señorío, recibiste perdón y adopción una vez y para siempre, pero tu vínculo eterno con Jesús significa que puedes tener una guía e interacción diaria con Él. No hay mejor manera de recibir guía interactiva de su parte que en los momentos de adoración.

**Lee Deuteronomio 5:7-8.** Basado en lo que acabas de leer, ¿por qué piensas que Dios te advierte que no adores ninguna imagen de otros dioses?

---

**Lee Salmos 115:18.** ¿Qué sucede con las personas cuando adoran a un ídolo o a un dios falso? \_\_\_\_\_

**Lee Lucas 16:13.** ¿Por qué crees que adorar (servir) a un dios nos descalifica para adorar a otro? \_\_\_\_\_

---

## DOS TRAMPAS PARA EVITAR

En tu diario vivir, tendrás días y temporadas cuando tus obras malas acumuladas o tu desánimo querrán hacerte sentir indigno delante de Dios. Por supuesto que eso no es cierto, porque el sacrificio de Jesús nos hizo perpetuamente aceptables, aun agradables, a los ojos de Dios. Pero en tu propia alma sentirás que no “andas bien”. He aquí la primera trampa: creer que no eres lo suficientemente bueno para adorar al Señor. En tales momentos, la tentación será alejarte de la adoración, retraerte y alejarte de Él con vergüenza y culpa. Nos sentimos mejor alabando a Dios cuando nos sentimos mejor con nosotros mismos. Pensar así es natural pero no es correcto.

La adoración gira siempre alrededor de lo que Dios ha hecho, no de lo que nosotros hemos hecho. Toda su obra es perfecta (Deuteronomio 32:4). Él es digno de nuestra alabanza aún cuando, y especialmente cuando no nos sentimos dignos de alabarlo. De modo que cuando una serie de tus propios errores te lleva a retraerte de adorar con todo el corazón, lo mejor que puedes hacer es concentrarte en cuan diferentes son sus obras de las tuyas. ¡Aleluya!

**Preguntas:** Entre los muchos obstáculos para una adoración plena y libre, el orgullo es probablemente el peor. Esto es porque el orgullo y la adoración son antítesis uno de la otra. La adoración le agradece a Dios por cómo ha dispuesto las cosas y por lo que ha hecho; el orgullo está seguro de que podría hacerlo mejor y que sabe más. El diablo, cuyo nombre era Lucifer (Lucero), era el líder principal de la adoración en el cielo antes de que el orgullo entrara en su corazón (mira Isaías 14:11-14 y Ezequiel 28:1-18). Quiso las cosas a su manera, no a la manera de Dios; al final, declaró que Dios estaba equivocado. El orgullo siempre nos lleva a esa conclusión.

**Lee Deuteronomio 32:4; Daniel 4:37 y Salmos 145:7.** ¿Por qué la alabanza es la antítesis del orgullo? \_\_\_\_\_

**Lee Salmos 25:9 y Santiago 4:6.** La adoración automáticamente pone a todos en el lugar correcto: Dios, el Gran y Todopoderoso Dios, por encima y nosotros en la tierra donde podemos recibir todo lo que Él quiere hacer por nosotros. ¿Qué quiere el Señor hacer por nosotros, especialmente cuando lo adoramos? \_\_\_\_\_

Una segunda trampa te acecha al lado opuesto: preocuparte de que tu adoración no sea lo suficientemente buena (o frecuente) para agradar al Señor. Mientras la mentira detrás de la primera trampa es que TÚ no eres lo suficientemente bueno, la mentira detrás de la segunda trampa es que tu ADORACIÓN se queda corta. La mentira grita: “¡Adora mejor, y no pienses que Dios acepta tu miserable ofrenda!”. La devoción a Dios y la alabanza agradecida por lo que ha hecho puede inadvertidamente convertirse en un mandato legalista: algo que más vale que hagamos o sufriremos las consecuencias.

Nosotros y también líderes de alabanza bien intencionados, pueden poner mucha presión (realmente es algo que tenemos que hacer) para adorar a Dios. Especialmente en las iglesias donde la sabiduría y la belleza de la adoración logran expresarse libre y regularmente, la estimulación dirigida a una adoración más elevada o más frecuente puede llegar a ser muy carnal, y resultar en un legalismo carismático. La adoración y la devoción a Dios son actitudes del corazón que se manifiestan en el comportamiento, pero cuando el enfoque principal es el comportamiento más que la actitud, cuando la devoción se convierte en devociones, el peligro no está lejos.

El legalismo parece santo en la superficie, pero siempre transfiere a nuestras espaldas una carga que Jesús quiere cargar por nosotros. Se



concentra en nuestras obras más que en las del Señor. Los beneficios de la adoración son evidentes. La adoración es como tener aire acondicionado durante un verano caluroso; préndelo con la frecuencia que quieras. Entre más frecuente y libremente adoremos, mayores bendiciones experimentaremos. Pero esto no es porque las merezcamos del mismo modo que un perro se gana una palmadita en la cabeza por traer el periódico. Dios no dice: “Mira qué lindo adorador”.

## UNA FUERZA ACTIVA

Hay un sinnúmero de fuerzas físicas, poderes y procesos que propulsan cosas en el mundo y hacen que las cosas sucedan: magnetismo, gravedad, electricidad, viento, fisión, etc. Nuestro mundo natural está “gobernado” por varias leyes: las acciones tienen reacciones; la fricción aminora el movimiento; la materia y la energía pueden transformarse, pero no dejan de existir y todo tiende al caos. El vivir tu vida en Jesús te expone a fuerzas espirituales, poderes y procesos que igualmente afectan tu vida. La adoración está entre las más poderosas dinámicas espirituales, y el enemigo de tu alma no quiere que lo entiendas y mucho menos que lo pongas en práctica.

La adoración no sólo señala nuestra lealtad al Señor, sino que también tiene un gran efecto dentro y alrededor de nosotros. Nos coloca en una postura para más fácilmente recibir sus instrucciones e intenciones. Esto se debe en parte al cambio que produce en nosotros, pero también porque activamente invita a la soberanía de Dios a establecerse en las situaciones de nuestra vida. ¿Sabías que el trono de Dios está asentado en las alabanzas de su pueblo (Salmos 22:3)? En un sentido espiritual Él habita entre nuestra alabanza, así que la adoración invita a Dios en forma apremiante a invadir nuestras circunstancias con el poder de su Reino.

**Lee 2 Crónicas 20:1-23.** ¿Cuál era la situación del pueblo de Dios? ¿Por qué clamaron al Señor? (v.12). \_\_\_\_\_

¿Qué le dijo Dios al rey que hiciera (v. 17, 20)? \_\_\_\_\_

¿Qué hizo el rey (v.21)? \_\_\_\_\_

¿Qué pasó cuando alabaron al Señor (v.22)? \_\_\_\_\_

Cuando alabamos a Dios reafirmamos que Él está “muy por encima de todo principado, autoridad, poder y dominio...” (Efesios 1:20-22), que pueden tratar de dirigir la forma como se desenvuelve nuestra vida. ¿Qué

vas a hacer la próxima vez que enfrentes un ataque proveniente de las circunstancias o de las fuerzas espirituales? \_\_\_\_\_

La adoración es un agente poderoso de liberación y rescate. Cuando Pablo y Silas estuvieron en prisión, sus cantos de alabanza ante el Señor, incluso en medio de las circunstancias que los tenían confinados, ocasionaron un temblor milagroso que abrió las puertas de la cárcel (Hechos 16:25-30). Entre más te familiarices con la Biblia, más verás como el pueblo de Dios elige exaltar y magnificar al Señor cuando está rodeado de enemigos o en medio del peligro (mira Salmos 57:4-11). ¿Por qué? Porque la adoración actúa como una llamada especial para la liberación. La adoración reconoce el lugar de Dios como el más Alto, lo reconoce como el Dios Fiel, y les indica a todos los demás que solos somos incapaces de hacer cualquier cosa con respecto a lo que enfrentamos.

Cuando estás en medio de dificultades, tu inclinación natural es la de hacer cualquier cosa menos alabar a Dios (pequeñas mentiras nos susurran que Él es responsable, al menos en parte, de que estemos donde estamos). La adoración está hecha a la medida para los tiempos de tribulación. Esta es una lección que continuarás aprendiendo a través de tu diario vivir. La adoración magnifica nuestro sentido de la presencia y de la obra de Dios.

La adoración también nos escolta a su corte, no físicamente o mediante una extraña experiencia extra corporal, sino en el ámbito del espíritu. La adoración es la actividad principal en el cielo, y es una de las pocas cosas que podemos hacer en la tierra como se hace en el cielo. De ahí que la Biblia nos dice que podemos entrar por sus puertas y atrios con alabanza y acción de gracias (Salmos 100:4). Tal como oramos que su voluntad se haga en la tierra como en el cielo, también nuestra alabanza se puede hacer así en la tierra como en el cielo (Mateo 6:9-10). Verdaderamente, la adoración nos atrae y nos acerca cada vez más al Señor.

## ¿QUÉ DICE JESÚS RESPECTO A LA ALABANZA Y LA ADORACIÓN?

Lee Mateo 4:9-10. Cuando resistía la tentación en el desierto, Jesús le citó una verdad muy importante a Satanás: "Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás". La adoración, el servicio y la lealtad tienen el mismo concepto. Adoramos al Señor al esperar solamente en Él para nuestro desenlace final y nuestras instrucciones diarias. La adoración es una señal de lealtad a Dios. Las dificultades en esta vida tratarán de "doblegar nuestras rodillas" para que reconozcamos la derrota. Sin embargo, cuando voluntariamente doblamos nuestras rodillas al Señor en adoración y entrega a su señorío, podemos vencer precisamente las circunstancias que buscan abrumarnos.

Lee Mateo 21:16. Cuando los líderes religiosos se indignaron por la alabanza que la multitud prodigaba a Jesús, Él les dijo que aún los pequeños instintivamente saben adorar. Dios nos diseñó para la relación especial que quería que tuviéramos con Él, así que creó en nosotros un deseo innato de adorarlo. Al crecer, la mayoría de las personas se vuelven demasiado sofisticadas o con tanto conocimiento como para adorar al Señor, o se inclinan ante dioses falsos. Cuando las personas rehúsan celebrar al Señor, pierden por completo uno de los propósitos más básicos para la humanidad. De ahí que Jesús explique que Dios usa los niños y su inocencia para rectificar y ajustar la adoración entre las personas.

Lee Lucas 19:4. De hecho, toda la creación está tan inclinada a adorar a su Creador que si las personas no ejercitan su privilegio como los únicos seres sobre la tierra que pueden desatar su lengua en alabanza, aún los objetos inanimados como las piedras encontrarán la forma de clamar en adoración. La habilidad de los seres humanos para el habla y el lenguaje, todas las formas intrincadas y creativas con las que podemos verbalmente dar gracias al Señor, exceden a la de cualquier otra criatura. Que triste debe ser para el Señor cuando las personas elijen ser tan inarticuladas como las ovejas, tan silenciosas como las piedras.

## HABLEMOS AL RESPECTO

¿Cómo ha cambiado tu forma de pensar acerca de la adoración después de leer este capítulo? \_\_\_\_\_

¿Alguna vez te preguntaste por qué quería Dios que lo adoráramos? ¿De qué formas es la adoración en realidad para nuestro beneficio? \_\_\_\_\_

Puesto que adoramos a Dios, ¿tiene sentido que lo adoremos de la forma que quiere ser adorado? ¿Cómo lo adoramos? ¿Cómo se ve? \_\_\_\_\_

¿Por qué Dios prefiere que lo llamemos “Papi Dios”? ¿Por qué nos es difícil tener una relación a gusto con Él? \_\_\_\_\_

¿Por qué piensas que la gente quiere tomar sus propias decisiones en cuanto a cómo adorarlo? \_\_\_\_\_

Explica por qué el Señor nos advierte que no adoremos a dioses falsos. ¿Cómo nos transforma la alabanza? \_\_\_\_\_

## ADORA A DIOS

En este capítulo aprendimos que algunas cosas nos impiden adorar a Dios. En tu propia vida, ¿qué hace difícil que adores al Señor?

---

---

¿Por qué crees que a las personas se les hace difícil adorar al Señor con todo su ser, incluyendo sus labios, sus manos, sus rodillas, etc.? ¿Qué le dirías a un amigo que te pregunta la razón por la que levantas las manos en alabanza y hablas palabras de adoración al Señor?

---

---

Da gracias al Señor por todo lo que ha hecho por ti. Reconoce sus manos obrando en tu vida. Exprésale a Dios lo contento que estás de saber lo que sabes acerca de Él. ¿Estás en peligro, en apuros, en medio de tiempos difíciles o te sientes rodeado por enemigos? Adora a Dios. Reconoce su lugar como el Altísimo, el Fiel. Da gracias a Dios por la forma como ha dispuesto las cosas y por lo que ha hecho.

Oración:

Rinde todo a Dios. Levanta las manos y comienza a alabarlo, simplemente, con tus labios:

*Padre, te amo. Gracias por lo que has hecho en mi vida. Gracias Señor, por tu misericordia y perdón. Gracias porque tienes un plan para mi vida.*

*Y te alabo, Jesús, porque tú siempre estás conmigo, y porque moriste por mí. Gracias por tu fidelidad hacia mí.*

*Alabo tu nombre, Señor. Te amo. Te adoro como el Dios Todopoderoso, el Hacedor del cielo y de la tierra, quien llamó al universo a la existencia, y me hiciste tu hijo. Te sirvo y me rindo otra vez a tus propósitos para mi vida. Gracias porque vas delante de mí y me diriges por el camino que debo seguir.*

*Cómo te bendigo por todo lo que has hecho por mí.*

*Recibe mi adoración y alabanza como una ofrenda, como incienso delante de ti. ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!*

## # 2 LEE LA BIBLIA

Existe una enorme diferencia entre la religión hacia Dios y la relación con Dios. La religión esencialmente hace un bosquejo de la manera en que personas como tú y yo debemos vivir con el fin de ser (o llegar a ser) aceptables a Dios; hace énfasis en lo que debemos hacer por Él. Por el contrario, la relación que Dios nos ofrece se basa completamente en lo que Él hace por nosotros. Con la religión, el gran interrogante es si Dios encontrará que lo que hacemos se ajusta adecuadamente a sus estándares: ¿Aceptará Dios lo que hacemos por Él? ¿Estará dispuesto a recibirnos en su presencia? Lo que la Biblia enseña acerca de Dios y la relación que quiere con nosotros, es exactamente lo opuesto: el punto no es si Dios aceptará lo que hacemos por Él, sino si nosotros aceptaremos lo que Él ha hecho por nosotros.

La religión es uno de los peores enemigos de tu relación con el Señor. La mentalidad religiosa, al acecho en los rincones carnales de cada alma, intenta interpretar tu caminar con el Señor como una serie de pasos que tienes que dar por Él, cosas que tienes que hacer para probarle algo o para mostrarle el esfuerzo que estás haciendo. Mientras que Dios

quiere hacernos el bien todos los días de nuestra vida y que la misericordia no siga (Salmos 23:6), la religión nos dice que nosotros tenemos que hacer el bien y seguirlo cumpliendo reglas y reglamentos todos los días de nuestra vida. Dios quiere quitarnos el peso de encima y sostenernos (Salmos 55:22); la religiosidad quiere agregar otras cargas y poner sobre nosotros el peso de sostener nuestra unión con Dios (mira Mateo 23:4).

Dios es Aquél que “cada día lleva nuestra carga” (Salmos 68:19), Aquél que quiebra “el yugo de nuestra carga” (Isaías 9:4). Esta es la razón por la cual Jesús nos invita venir a Él cuando estamos cargados con todo lo que la vida nos echa encima (Mateo 11:28-30). Las cosas que Él nos da para cargar son

### EN ESTE CAPÍTULO APRENDERÁS...

- Por qué Dios escribió la Biblia, y cómo sus promesas te cambian.
- El poder de la Palabra de Dios para renovarte y restaurarte.
- Por qué la Biblia es diferente a cualquier otro libro en la tierra.
- Cómo la Biblia revela la verdad acerca de Dios y de ti.

Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del Señor moraré por largos días.

– Salmos 23:6

Echa sobre el Señor tu carga, y Él te sustentará; Él nunca permitirá que el justo sea sacudido.

– Salmos 55:22

prácticas y asombrosamente útiles para acarrear el resto de la basura al basurero. Todo lo que Dios hace por nosotros y nos ofrece viene con estas palabras anexas: “Aquí tienes, vas a ver que esto realmente te ayuda...”. La religión tergiversa las palabras de Dios para que suenen así: “Si quieres que te ayude, más te vale que hagas esto...”

A medida que sigues a Jesús en tu diario vivir, distinguirás cada vez mejor su voz de entre todas las demás que compiten por tu atención. Una de las mejores ayudas en el proceso de discernir es escuchar el tono de lo que oyes; Jesús es bondadoso y misericordioso, ofrece bendecirte y ayudarte. Aún cuando te advierte o corrige, su voz te reafirma, es amorosa y misericordiosa. Cualquier voz que suena condenatoria, amenazante o que condiciona su amor ¡no es de nuestro Buen Pastor!

Tu sinceridad y celo pueden engañarte a hacer cosas correctas por motivos incorrectos. La postura de Dios de gracia hacia nosotros siempre significa que Él quiere hacer cosas por nosotros, en lugar de que nosotros hagamos cosas por Él. Cada vez que nos pide que hagamos algo, podemos estar seguros que es para nuestro beneficio no para el de Él. Por supuesto, esto requiere equilibrio, pues cada día debemos decidir entre lo recto y lo incorrecto, lo bueno y lo malo, lo apropiado y lo inapropiado. Es importante “guardar sus mandamientos y hacer las cosas que son agradables delante de Él” (1 Juan 3:22). Dios no te da instrucciones para que hagas algo por Él, sino para que su consejo haga algo por ti.

**Preguntas:** Escucha el tono de estas dos oraciones:

1. “Si no haces lo que te digo, no vas a ser bendecido”.
2. “Si sigues mis instrucciones, serás bendecido”.

¿Puedes oír la diferencia? La primera oración suena enojada, amenazante y autoritaria; la segunda es misericordiosa, preocupada y aconseja. Aunque el Señor es la autoridad suprema en la vida, habla a sus hijos de forma distinta a como lo hace con sus enemigos. Quiere enseñarnos como funciona realmente la vida espiritual, así que nos instruye, aconseja y guía, no nos intimida, amenaza o condena. Lee las siguientes Escrituras con el sonido del segundo enunciado en tus oídos, y luego escríbelas con tus propias palabras.

...y las ovejas lo siguen porque conocen su voz. Pero a un desconocido no seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

– Juan 10:4-5

Yo soy el buen pastor, y conozco mis ovejas y las mías me conocen.

– Juan 10:14

**Deuteronomio 5:29.** \_\_\_\_\_

**Salmos 81:13-16.** \_\_\_\_\_

**Isaías 48:17-18.** \_\_\_\_\_

**Mateo 11:28-30.** \_\_\_\_\_

## EL HOMBRE NO FUE HECHO PARA EL DÍA DE DESCANSO

Desafortunadamente, uno de los lugares más fáciles para confundirse acerca de quién hace qué por quién (¿Tú por Dios, o Dios por ti?) es la lectura de la Biblia. Dios quiere que leas la Biblia, no con el fin de probarle algo o de ganar algo de Él, sino porque quiere hacerte el bien. Personas como yo, que hemos estado en este diario vivir por décadas, te diremos que leer la Biblia es una de las cosas más importantes y útiles que puedes hacer para crecer espiritualmente fuerte y estable.

En este capítulo, vamos a ver algunas de las razones por las que esto es cierto, y a explorar muchos de los beneficios increíbles que recibimos de leer la Palabra de Dios. Pero, a lo largo de tu caminar con el Señor, recuerda que la intención de su Palabra es que te sirva, no que tú le sirvas a ésta. El leer la Biblia no es una obligación religiosa; es una oportunidad maravillosa, dadora de vida.

En uno de los frecuentes conflictos de Jesús con los líderes religiosos de su tiempo, fue acusado de violar el día de descanso porque había permitido que sus discípulos arrancaran espigas para comer mientras pasaban por los sembrados (mira Marcos 2:23-28). Los legalistas dijeron: “Dios tiene un mandato: no trabajar en el día de descanso y punto”. Jesús respondió diciéndoles que estaban pasando por alto el corazón de Dios. Dios no creó a los seres humanos para que hubiera alguien que obedeciera sus mandatos. Hizo el día de descanso como una bendición para las personas, para darles refrigerio y un recordatorio continuo de confiar en su obra terminada, y para que descansen de su propio trabajo (mira Hebreos 4).

Queda, por tanto, un reposo sagrado para el pueblo de Dios. Pues el que ha entrado a su reposo, él mismo ha reposado de sus obras, como Dios reposó de las suyas.

— Hebreos 4:9-10

.....  
*El leer la Biblia no es una obligación religiosa; es una  
 oportunidad maravillosa, dadora de vida.*  
 .....

Dios escribió la Biblia, así como hizo el día de descanso, como una bendición para el beneficio de las personas. Hoy en día, los legalistas afirman que leer la Biblia es un requisito mandado por Dios: "Si quieres hacer lo que se supone debes hacer, entonces ¡LÉELA!". Tristemente, esta mentalidad robará tu incentivo de leerla; si leer su Palabra es tan solo una disciplina de devoción obediente, un ejercicio obligatorio de nuestra religión, entonces vamos a perdernos todas las ventajas que Dios quiere darnos a través de ella.

Así que, ¿por qué Dios querría que pasáramos tiempo leyendo regularmente su Palabra? ¿Dónde está la ventaja para nosotros? ¿Qué beneficios espirituales obtenemos de guardar su Palabra en nuestro corazón? ¿Qué puede encontrarse en la Biblia que no puede encontrarse en ningún otro lugar?

Para empezar, enfoquémonos en lo que la Biblia es y en lo que no es. No sólo es papel y tinta (o letras digitadas en una pantalla), palabras agrupadas en libros, capítulos y versículos. Estos sólo son los medios mediante los cuales la Biblia puede ser leída. Por muy simple que pueda sonar, la Biblia es la Palabra de Dios, lo que Él ha dicho acerca de los temas cruciales de la verdad, "todo cuanto concierne a la vida y a la piedad" (2 Pedro 1:3-4). Cuando lees un capítulo o varios versículos, en realidad estás leyendo lo concerniente a ese tema que el Señor ha registrado para todos los tiempos.

La Biblia contiene lo que Dios dice que son las cosas más importantes que tú y yo debemos saber en nuestro diario vivir. ¡Nada es comparable a esto! Piensa por un momento en el poder de la Palabra de Dios. En el principio, como lo sabemos, Dios habló y toda la creación comenzó a existir de la nada (Génesis 1; Romanos 4:17). La palabra de Dios está llena de un poder creativo tan lleno de vida que formó el universo (Hebreos 11:3). Este poder todavía repercute en sus palabras escritas para nosotros.

## CREADOS DE LA NADA, ¿CON QUÉ PROPÓSITO?

La ciencia tiene varias teorías acerca del origen del universo y de la vida en la tierra. Todas las probabilidades en contra de la vida y en contra de la existencia (período) son tan enormes que cualquier explicación razonable del porqué estamos aquí debe considerar cantidades astronómicas de fenómenos naturales (como el tiempo) dentro de la ecuación.



La vida es una improbabilidad demasiado grande como para que haya sucedido sin un formidable elemento externo a nuestra experiencia presente y a lo que podemos ver en el mundo tal y como lo conocemos ahora.

Las investigaciones científicas concluyen que algo “sólo sucedió”. En medio de la vastedad, emergiendo de las energías y de los elementos del universo recién formado, la vida (de algún modo) comenzó y evolucionó hasta llegar a su forma presente. ¿Qué pudo haber sido lo suficientemente poderoso como para esparcir las galaxias y para producir la vida de cualquier tipo, especialmente la humanidad, en la tierra?

Para los creyentes en Jesús, el origen de nuestra especie va más allá de un asunto de curiosidad ociosa. Se ubica en el centro de lo que es verdad acerca de Dios: que Él creó el universo como un lugar para tener una relación amorosa con nosotros, y que lo hizo intencional, personal y milagrosamente.

**Preguntas.** ¿Qué dice la Biblia acerca de cómo llegamos aquí? Lee estos versículos y responde a las preguntas correspondientes.

**Génesis 1:1, 27.** La palabra hebrea para crear es bara. Sugiere una decisión deliberada, de la manera como podrías elegir el árbol de primera calidad para derribarlo y obtener madera para construir una casa. La ciencia dice que las cosas existen por casualidad y accidente, pero ¿qué dice la Biblia? \_\_\_\_\_

**Hebreos 11:3.** La palabra griega para preparado o formado [katartizo] significa “terminar completamente, hacer algo completamente perfecto”. La ciencia nos dice que el universo y todo lo que hay en él está evolucionando hacia un nivel más elevado aun cuando la evidencia apunta al hecho de que en realidad se está deshaciendo. ¿Cuál fue la fuente de poder tras el perfecto y completo universo cuando éste fue hecho por Dios? \_\_\_\_\_

**Romanos 4:17.** ¿Cuáles dos cosas puede Dios hacer mediante su Palabra? \_\_\_\_\_

## DE LA CREACIÓN A LA CONVERSACIÓN

Después de seis días, Dios descansó; concluyó lo que hizo de llamar las cosas a la existencia (Génesis 2:1-2). No estaba cansado o agotado. Más bien, había concluido y todo estaba exactamente como Él quería. Tal como un estudiante que sabe todas las respuestas en un examen y lo

termina antes del tiempo fijado, así Dios terminó el universo con mucho tiempo de sobra. Su descanso fue un comentario silencioso de cuán complacido estaba con lo que había hecho. Dios dispuso el universo de manera perfecta, exactamente como lo quería. Como un diseñador con un presupuesto ilimitado y con incontable tiempo y energía, Dios decoró el universo y puso su toque personal hasta en los más pequeños detalles.

Ya no era necesario que Dios hablara palabras creativas; ahora podía tener conversaciones con las personas que creó. [Le encanta hablar y conversar con nosotros. Éste ha sido siempre el propósito]. Pero la rebelión de la humanidad reconfiguró el universo, salpicando colores chillones por todos lados y cambiando los muebles fuera de su lugar. Lo que Dios había hecho, lo deshicimos; lo que había arreglado y dispuesto, lo quebramos y desparramamos en total desorden. El pecado echó a perder todas las cosas.

Cuando llegó el pecado y quebrantó el universo, interrumpió gran parte del diálogo entre Dios y nosotros. Y así, con amor, Dios comenzó a hablar otra vez: no siendo creativo, con palabras que de la nada llaman a la existencia, sino con palabras sanadoras, que hacen que todo sea reparado otra vez. Su Palabra todavía tiene el mismo poder que tenía para crear el universo y para crearnos. Pero ahora esa riqueza de su Palabra hace derroche de sí misma para renovarnos y restaurarnos. Así como hace un hombre al descubrir que los intrusos han allanado y desvalijado su casa, el primer pensamiento de Dios es para lo que más aprecia: su familia. El revoltijo puede ser atendido después, los cajones rotos pueden arreglarse mañana; ahora mismo, quiere asegurarse de que todos estén bien y quiere aliviarlos del trauma que sufrieron.

Así es con nuestro Padre celestial; en medio de un mundo descarriado y equivocado, la Palabra de Dios restaura el daño que hemos sufrido, y nos anuncia la nueva vida que disfrutaremos con Él para siempre. Porque su Palabra es exactamente la misma de siempre (Isaías 40:8), es perfecta para restaurarnos perfectamente a nuestra condición original (Salmos 19:7). Reconstruye y reconstituye nuestra existencia.

**Lee 1 Crónicas 16:14; Salmos 119:60, 89 y 1 Pedro 1:25.** Puesto que la Palabra de Dios nunca cambia, ¿qué puede hacer en nuestra vida?

Sécase la hierba,  
marchitase la flor,  
mas la palabra del  
Dios nuestro  
permanece para  
siempre.

– Isaías 40:8

La ley del Señor es  
perfecta, que  
restaura el alma; el  
testimonio del Señor  
es seguro, que hace  
sabio al sencillo.

– Salmos 19:7

¿De qué manera puede ser la Palabra de Dios como un punto de referencia para nuestra vida hoy en día? \_\_\_\_\_

**Ahora mira Juan 1:1-3; Colosenses 1:15-17 y Lucas 6:46-49.** ¿Por qué declara Jesús que sus palabras son un fundamento seguro? \_\_\_\_\_

## LA VERDAD ESENCIAL DE LA VERDAD

La Biblia es diferente a cualquier otro libro en el mundo. Para comenzar, es la Palabra de Dios, no del hombre (2 Timoteo 3:16). Aunque fue escrita por personas a través del tiempo, es inspirada por Dios [literalmente con el aliento de Dios], quien “vela” sobre ella para asegurarse que haga lo que fue destinada a hacer (Jeremías 1:12). Los hombres “inspirados por el Espíritu Santo hablaron de parte de Dios”; no escribieron las Escrituras “por un acto de voluntad humana” (2 Pedro 1:20-21).

Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia.

– 2 Timoteo 3:16

Encontrarás que este punto, el verdadero autor de la Biblia, es el más atacado en nuestra cultura y en tu propia mente. ¿Por qué? Porque mientras la Biblia sea sólo un buen libro, una colección de historias bonitas, una antología de ficción histórica, un código moral, o un tesoro de citas citables, no tiene ninguna autoridad real en la vida de ninguna persona. Puede tomarla o dejarla; leerla o no leerla; seguirla o descartarla.

Dios nos ama profundamente y quiere que experimentemos una vida abundante (Juan 10:10), libres, hasta donde sea posible, de los estragos de la maldad que nos rodea. Este es el punto fundamental para que la Biblia

tenga autoridad en tu vida. Cuando consideras que las Escrituras son un mensaje de Dios mismo, y crees que Él es el autor real de la Biblia, la vas a leer de manera diferente y más atenta, como leerías una larga carta de alguien que amas.

Dios quiere que lo conozcas y a su corazón y a sus caminos. Quiere que veamos cómo es Él al leer el registro de lo que ha hecho por nosotros y lo que les ha dicho a las personas a través de los tiempos (Romanos 15:4). Las Escrituras revelan lo que Dios piensa de las cosas, cosas que hizo antes de que lo conociéramos y la forma como maneja problemas

Porque todo lo que fue escrito en tiempos pasados, para nuestra enseñanza se escribió, a fin de que por medio de la paciencia y del consuelo de las Escrituras tengamos esperanza.

– Romanos 15:4

como los nuestros. Leer la Biblia es la mejor manera para familiarizarte con su voz y de acostumbrarte a la forma en que Él hace las cosas. La leemos para recibir revelación y verdades que cambian la vida.

Lo que recibimos al leer la Biblia está determinado con frecuencia por lo que esperamos y buscamos en ella. Por ejemplo, las personas que se acercan a la Biblia como algo que sólo tiene una serie de relatos de hace tiempo, probablemente obtendrán solo un entendimiento histórico de los eventos. Igualmente, aquellos que consideran la Biblia sólo una larga lista de reglas y reglamentos por lo general sólo “verán” leyes y requisitos. Permanecen ciegos a todas las manifestaciones de la misericordia de Dios.

Jesús explicó este principio espiritual de esta manera: “Porque con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados; y con la medida con que midáis, se os medirá” (Mateo 7:2). Tal como juzgues las palabras de Dios tal será el beneficio que recibirás. La evaluación o expectativa que tengamos de entrada generalmente determina los resultados al final. Esta es una de las razones por la que a las personas se les dificulta tanto leer su Biblia; no saben qué esperar.

Mayormente, la Biblia es un libro de consejo y transformación; Dios la utiliza para cambiar la manera en que enfrentamos la vida de modo que “veamos” las cosas de acuerdo con su perspectiva. Sus pensamientos y sus caminos no son como los nuestros (Isaías 55:8-9); los suyos son espirituales, los nuestros son naturales. A medida que leemos la Biblia, aprendemos más y más cómo evaluar las cosas espiritualmente (1 Corintios 2:14). Se nos abre todo un mundo de comprensión.

**Lee 1 Corintios 10:1-11, especialmente el versículo 11.** Los ejemplos de la historia contenidos en la Biblia han sido personalmente seleccionados por el Señor (como el portafolio con las muestras de un artista), ¿para hacer qué en nuestra vida? ¿Cómo pueden los ejemplos de otros instruirnos [llamarnos la atención]? \_\_\_\_\_

## LAS PROMESAS DE DIOS

Cuando le “damos” nuestra palabra a alguien, estamos comprometiéndonos a hacer lo que hemos dicho. “Te doy mi palabra” significa “Te lo prometo, esto es cierto”. La Biblia contiene todas las promesas que Dios te ha hecho. Está llena de declaraciones de cómo Dios te proveerá para tus necesidades, cómo contendrá con tus adversarios espirituales, cómo te brindará apoyo, te responderá, te cambiará y amará a lo largo de

tu vida. Sus promesas nacen de su corazón lleno de amor. El amor promete un futuro; al amor le encanta contar todo lo que va a hacer por el beneficio del otro.

Los padres que esperan el nacimiento de un hijo entienden esto, también las novias y los novios, los niños con su primera mascota, y los amigos cercanos que se van a otra ciudad. El verdadero amor hace que las promesas surjan desde los lugares más profundos de nuestro corazón: ofrecimientos, compromisos y votos de lo que (siempre) haremos y sentiremos por quien amamos.

A medida que leas la Biblia, te asombrarás de cuánto ha jurado Dios darte y hacer por ti. Si rara vez lees la Biblia, simplemente no conocerás sus promesas, por ejemplo, que nunca va a abandonarte sin importar hasta qué extremo llegue la situación, pasarás por una incertidumbre innecesaria y dolorosa, esperando que Él haga algo que ya prometió que haría. Entre más conozcas sus promesas, resistirás con mayor seguridad y sin temor. Sus promesas son el pilar de tu herencia, todo lo que ha transferido para cuidarte y darte satisfacciones increíbles.

**Lee Isaías 26:9.** ¿Qué aprendemos cuando experimentamos en nuestra vida una de las palabras de Dios? \_\_\_\_\_

**Lee Josué 21:45 y 2 Corintios 1:20.** ¿Qué sabemos de las promesas del Señor? \_\_\_\_\_

**Lee Romanos 10:17 y Hebreos 11:33.** ¿Cómo recibimos las promesas de Dios cuando leemos la Biblia? \_\_\_\_\_

Estamos “encomendados” a la Palabra de Dios (Hechos 20:32); esto es, se nos motiva a colocarnos bajo su custodia y su cuidado benevolente. La Biblia no es un supervisor riguroso que nos dirige a hacer la voluntad de Dios, tampoco Dios nombra supervisores para asegurar que leamos tanto como se supone que deberíamos. Más bien, Dios nos da su Palabra como un mentor bondadoso y cuidadoso que nos protege. Las simples palabras en Hechos 20:32 nos enseñan dos verdades increíbles y aun sencillas:

Ahora os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que es poderosa para edificaros y daros la herencia entre todos los santificados.  
– Hechos 20:32

**La Palabra de Dios nos edifica.** La Palabra aumenta nuestra madurez y nos proporciona solidez espiritual. La Biblia nos edifica: establece, desarrolla, moldea y protege. Imagina a un constructor y a ti como

futuro propietario de la casa que está construyendo de acuerdo con tu necesidad. Si eres como yo, que no manejo ni una herramienta, quisieras que el constructor permaneciera construyendo tanto como sea posible. Entre más días trabaje, ¡más pronto quedará construida! Exactamente lo mismo es cierto con la Biblia. Edifica nuestro entendimiento espiritual y construye cosas para nosotros que no podemos hacer por nosotros mismos.

***La Palabra de Dios explica nuestra herencia completa.*** Como una colección de magníficas promesas, la Biblia presenta las muchas, muchas cosas que Dios nos da gratis (1 Corintios 2:12-13). Piensa en los versículos bíblicos como una “memoria” de computador que descarga nuestra herencia espiritual de Dios profundamente en nuestra alma. Las Escrituras introducen las cosas de Dios a nuestra experiencia diaria. A través de su Palabra nos hacemos más conscientes de nuestra herencia completa como hijos e hijas de Dios.

A medida que leemos la Biblia, nuestra persona interior, nuestra vida espiritual se desarrolla y madura como un adolescente que crece con rapidez (Efesios 4:14). La Palabra de Dios aumenta nuestra fuerza y confianza, y añade peso a nuestro carácter de modo que lleguemos a estar firmemente establecidos en sus caminos.

## AGENTES DE CAMBIO

Sus promesas en la Biblia tienen la capacidad sobrenatural de cambiarnos. Tal como la adoración tiene un poder transformador en tu vida, el leer la Biblia lo tiene también. Las promesas de Dios no sólo neutralizan las influencias corrosivas, sino que también sus palabras proactivamente te capacitan para pensar y actuar como Él (2 Pedro 1:4). La Escritura nos enseña lo que es verdad de la vida y cómo funciona; realinea tu pensamiento y ajusta el curso que está siguiendo tu vida. Como una madre experimentada que limpia el cuarto de su hijo adolescente, la Biblia puede limpiar nuestro corazón y mente para poner las cosas en su sitio correspondiente.

En otras palabras, aunque tú y yo hemos sido trágicamente infectados y corrompidos por los caminos de un mundo que equivocó su rumbo, las promesas de Dios actúan como un contrapeso y un

Por medio de las cuales nos ha concedido sus preciosas y maravillosas promesas, a fin de que por ellas lleguéis a ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por causa de la concupiscencia.

—2 Pedro 1:4

antídoto. De hecho, la verdad de la Biblia realmente libera a las personas de una mentalidad falsa y muerta (Juan 8:32).

Algunas veces, los principios generales tomados de los versículos bíblicos nos ayudan a tomar decisiones. Por ejemplo, en varias partes de las Escrituras se nos advierte lo indeseables que son las deudas porque nos quitan nuestra libertad y nos someten bajo la mano de un extraño (Proverbios 6:1-5). Al enfrentar una decisión sobre tu futuro, preferirás la decisión que reduce o elimina tu deuda, en lugar de la que la incrementa. No es un mandato rígido, que no puede modificarse o evadirse, pero el principio bíblico general, “Evita las deudas”, te da un consejo.

En otros momentos, los versículos de la Biblia nos proporcionan dirección precisa y nos impulsan a actuar. Por ejemplo, cuando lees sobre el ministerio de reconciliación que Dios nos ha encomendado (2 Corintios 5:17-21), puedes pensar acerca de una relación rota de tu pasado y saber que es tiempo de escribir una carta para pedir disculpas. Esto no significa que aceptas toda la responsabilidad por la condición de la relación que ya no es como era, ni tampoco depende sólo de ti reparar la relación. Más bien, como lo aconseja otro versículo, en cuanto dependa de ti, “estad en paz con todos los hombres” (Romanos 12:18). Todo el consejo de Dios le informa a tu pensamiento y cosas maravillosas suceden como resultado de responder a esos impulsos.

.....

*La palabra de Dios tiene la capacidad extraordinaria de abrirse camino hacia el corazón de la verdad de cada asunto, diferenciándolo hasta el punto en el que podamos ver lo que realmente está ocurriendo en nuestro corazón o en el de otros.*

.....

Como la semilla que se convierte en un huerto de árboles frutales, la Palabra de Dios escondida en nuestro corazón produce fruto que otros pueden disfrutar. Si deseas ser una persona con percepción espiritual, alguien que pueda ayudar y aconsejar a otros, debes saber que la Palabra de Dios, leída diariamente a lo largo de los años, es la base de todo buen consejo (espiritual). Dios quiere que su Palabra nos guíe activamente en medio de nuestros días, dándonos comprensión y entendimiento sobre las decisiones que enfrentamos y los problemas que queremos resolver.

Si vosotros permanecéis en mi palabra, verdaderamente sois mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

—Juan 8:31-32

La Palabra de Dios tiene la capacidad extraordinaria de abrirse camino hacia el corazón de la verdad de cada asunto, diferenciándolo hasta el punto en el que podamos ver lo que realmente está ocurriendo en nuestro corazón o en el de otros.

## PENETRANDO CON VIVACIDAD Y EFICACIA

Esto nos lleva a otra manera en la que la Biblia es diferente a cualquier otro libro que leas. No es un libro de texto inerte para ser memorizado o estudiado como un volumen de ciencias. No es sólo una colección de información como una enciclopedia, o una recopilación de principios y axiomas como un libro de geometría. Ni siquiera es una lista de reglas y guías morales a seguir. ¡Está viva!

La Palabra de Dios tiene vida propia, una cualidad viva que le permite “actuar” en nosotros su obra proyectada casi por sí sola (1 Tesalonicenses 2:13). Es como un compuesto químico que reacciona con otros elementos. Como el peróxido de hidrógeno que burbujea en respuesta a agentes infecciosos, así la Palabra de Dios tiene una reacción espiritual hacia cosas que están en nuestro interior. La Biblia funciona como un solvente, mezclándose hasta en los asuntos más profundos de nuestra alma, trayendo consigo el poder restaurador y curativo de Dios.

**Lee Hebreos 4:12-13.** Después de leer los versículos en tu propia Biblia, lee la siguiente versión extendida, y responde a las preguntas.

*“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz [poderosamente efectiva, eficiente], y más cortante [con la capacidad de llegar directamente a la esencia del asunto] que cualquier espada de dos filos; penetra [atravesando para introducirse] hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y es poderosa para discernir [diferenciar entre] los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada oculta a su vista [la de Dios], sino que todas las cosas están al descubierto y desnudas ante los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta”.*

La Palabra de Dios no sólo está viva, también es eficaz. ¿Qué hace con eficacia? \_\_\_\_\_

Explica, con tus propias palabras, el proceso de penetrar y discernir. \_\_\_\_\_

¿Qué debes esperar que suceda en tu corazón y tu mente a medida que lees la Biblia? \_\_\_\_\_



## LOS ATRIBUTOS DE LA BIBLIA Y LAS VENTAJAS DE LEERLA (SALMOS 19:7-11)

### *La Biblia es...*

**Perfecta.** Exactamente correcta en cada detalle pertinente a la vida; es totalmente completa, y nada de lo que necesitamos en la vida le falta.

**Segura.** Absolutamente confiable y fidedigna como base para vivir la vida y tomar decisiones; es un fundamento firme sobre el cual podemos pararnos en cualquier circunstancia.

**Recta.** Justamente como debe ser, como una mañana clara y soleada o una mesa exquisitamente arreglada para cenar. No hay nada mejor que el carácter genuino de la Palabra de Dios.

**Pura.** Completamente libre de contaminantes mundanos o elementos de distorsión. No tiene motivos o mensajes mezclados que necesiten ser filtrados.

**Verdadera y justa.** Te revela completa y hábilmente la forma que Dios tenía planeado que la vida funcionara; nos trae revelación, cosas que no podemos aprender de otra fuente.

### *El leerla va a...*

Restaurar tu mente, corazón y conciencia y a llevar tus pensamientos y emociones a conclusiones diferentes. Recupera áreas de tu vida interior que han sido quebrantadas, atadas o heridas por la vida.

Hacerte increíblemente sabio, con perspicacia sobre qué hacer, pensar o decir en cualquier situación. En vez de confiar en tu experiencia y pericia limitadas, los relatos y versículos bíblicos llegarán a tu mente, con consejo y dirección para tomar las decisiones correctas.

Contrarrestar la contaminación de la vida e introduce un sentido fundamental de bienestar y prosperidad en tu vida. La constante exposición a la Biblia trae a tu corazón un gozo profundamente arraigado, tal como la belleza de un atardecer llena tu vida de admiración y paz.

Revelarte falsificaciones, subterfugios y falsedades de la vida, que de otro modo no discernirías. La Biblia es como una poderosa lámpara brillando en el camino frente a ti; te permite ver trampas y hoyos ocultos y te señala el mejor camino a seguir.

Hacerte consciente de lo que perdura hasta la eternidad y de lo que simplemente pasa. La palabra de Dios permanece para siempre, y cuando el polvo finalmente se asiente en esta vida, sólo quedarán de pie aquellas cosas que se alinearon con la verdad eterna.

**Deseable.** Apetecida intensamente por tu espíritu como su comida favorita; nada sabe mejor a tu alma que la Biblia, y nada puede ofrecer una nutrición tan perfecta para el crecimiento y la salud.

Desarrollar tu sistema de inmunidad espiritual, protegiéndote de agentes de enfermedades externas y de dolencias internas que de otra forma podrían aprovecharse de tu vulnerabilidad. La Escritura te proporciona una gran gama de defensas contra todo tipo de infecciones.

La Palabra de Dios está especialmente adaptada para restaurar nuestro pasado y equiparnos para el futuro. La Biblia, a medida que la leemos, arregla y reconstruye aspectos de nuestra personalidad dada por Dios, sin que sea requisito saber de antemano los problemas o heridas que podríamos tener. Nos edifica y proporciona los recursos y las herramientas que Dios planeó que usáramos y disfrutáramos. Como una cápsula de acción prolongada o de multivitaminas súper potente, la Biblia comienza a obrar después de que la ingerimos. Nutre nuestro ser interior y nos fortalece contra ataques espirituales.

Adicionalmente, la Biblia nos provee mayor discernimiento y un sentido más agudo de lo que está sucediendo en nuestro interior y en el exterior. La Escritura es como una lámpara brillando en la oscuridad, una luz a lo largo de nuestro camino y hace que las tinieblas retrocedan (Salmos 119:105). Para Dios, el día y la noche son iguales, Él ve perfectamente bien en ambos (Salmos 139:12). Nada se esconde de su vista, y su Palabra tiene esa misma capacidad de navegar en los recovecos de nuestro ser. Una dieta continua de versículos bíblicos creará una sensación de paz y gozo interior; un tipo de optimismo que nos capacita para creer que Dios tiene todo bajo control (Salmos 119:165).

Ya que Dios sabe cómo debe funcionar cada cosa y tiene la última palabra en todo, su Palabra escrita (dada a nosotros mucho tiempo antes del fin definitivo) es el fundamento más seguro y duradero sobre el cual basar las decisiones en nuestra vida. Su verdad traza un camino que podemos seguir confiadamente con todo nuestro corazón. La sabiduría contenida en la Palabra de Dios se transfiere a donde se asientan nuestros pensamientos y emociones. Su consejo nos proporciona una gran ventaja para vivir. La vida simplemente funciona mucho mejor cuando leemos la Biblia.

## CÓMO SACARLE UN MEJOR PROVECHO A TU LECTURA BÍBLICA

1. Comienza por creer que lo que estás leyendo es verdad, en lugar de leer y luego decidir si es verdad o no.
2. Haz una oración sencilla: "Señor enséñame mediante tu Palabra. Planta estos versículos en mi corazón para que posteriormente den fruto en mi vida".
3. Lee con la mayor frecuencia posible; un poco cada día es mejor que mucho de vez en cuando.
4. Lee la Biblia como leerías el mapa de un tesoro, buscando cosas en tu vida que se parezcan a lo que encuentras en los versículos.
5. Espera una revelación. Escucha lo que venga a tu corazón concerniente a los asuntos de tu vida o a cosas que te afecten, respecto a las cuales te has hecho preguntas.
6. Marca o subraya cada versículo que te llame la atención, especialmente versículos que te edifiquen.
7. Está atento para encontrar promesas o mandamientos que revelan el corazón de Dios.
8. Fíjate en contrastes entre lo que la Biblia dice y lo que tú piensas, sientes o haces. Cuando ubiques esas diferencias, pídele al Señor que te cambie.

## EL ESPEJO PERFECTO

La Biblia también actúa como una lupa, dándonos una vista a corta distancia de dos imágenes. Primero y más importante, refleja la gloria del Señor del mismo modo que una lupa gigante permite a los astrónomos ver objetos en el cielo a través de un telescopio. Las estrellas, que son casi imperceptibles a simple vista debido a su distancia física de la tierra, se ven más cerca a través de los lentes del enorme espejo. En forma similar, la Palabra de Dios, que está "muy cerca de ti" (Deuteronomio 30:14), nos ofrece una mirada directa de Dios, quien habita en otro ámbito (en los cielos), y a quien percibimos con frecuencia distante de nosotros. El examinar la Biblia te revelará verdades acerca de Dios: cómo es Él en cuanto a personalidad, carácter y actividad.

El espejo de la Biblia no tiene deformaciones o distorsiones; está completamente liso y perfectamente formado para reflejar una imagen perfecta de Dios. La imagen distorsionada que muchas personas tienen de

Dios viene de sus propias impresiones, no de las páginas de la Biblia. A veces, también, algunas personas bien intencionadas sacan de contexto unos cuantos versículos de la Biblia e intentan interpretar los caminos de Dios a la luz de una pequeña porción del espejo completo. Si el lente del espejo no está liso, la deformación del lente crea una distorsión en el reflejo amplificado. Toda la Biblia debe verse a la luz de toda la Biblia; los relatos o los versículos individuales pueden malinterpretarse si se consideran aisladamente.

Segundo, leer la Biblia también es como sostener un espejo frente a nosotros. Nos va a devolver una imagen casi exacta de nuestra apariencia, y nos ayudará con algunas cosas que no podemos ver a simple vista (Santiago 1:21-25). Sin un espejo, nadie puede ver la parte de atrás de su cabeza para saber si los mechones de su cabello están acomodados o no. Las fallas y las debilidades de nuestra alma con frecuencia quedan sin ser detectadas y sin respuesta si sólo las percibimos de forma natural. La Palabra de Dios tiene una forma milagrosa de traer a la luz las cosas escondidas en nuestro corazón.

No sólo podemos contemplar verdades maravillosas acerca del Señor en el espejo de su Palabra, sino que también podemos ver algunas realidades de nuestra vida no muy maravillosas. La promesa asombrosa del Señor es que nunca llama la atención a las áreas quebrantadas o pecaminosas de nuestra vida sólo para informarnos acerca de ellas, sino que usa su Palabra intencionalmente para identificar esas heridas y áreas de esclavitud, para luego sanarnos y liberarnos (Salmos 107:20; Mateo 8:8, 16).

¿Algunas veces tienes temor o pensamientos negativos? Busca las promesas de Dios en la Biblia que se relacionan directamente con esas emociones y pensamientos dolorosos. Entre más promesas conozcas, podrás resistir mejor las mentiras lanzadas contra ti.

En tu diario vivir, te serán recordados versículos y frases de la Biblia que te alertan respecto a lo que Dios esté diciendo. De hecho, la Palabra de Dios que viene a tu mente es una de las formas principales en las que Él te guiará; aumenta tu habilidad para escuchar la voz de Dios. Cuando Dios nos guía en la vida, lo hace mayormente recordándonos pasajes y versículos

Porque si alguno es oidor de la palabra, y no hacedor, es semejante a un hombre que mira su rostro natural en un espejo; pues después de mirarse a sí mismo e irse, inmediatamente se olvida de qué clase de persona es.

—Santiago 1:23-24

Él envió su palabra y los sanó y los libró de la muerte.

—Salmos 107:20

Y al atardecer, le trajeron muchos endemoniados; y expulsó a los espíritus con su palabra, y sanó a todos los que estaban enfermos.

—Mateo 8:16

de la Biblia; entre más tengas atesorado en el banco de tu memoria, mejor capacitado estarás para escuchar su voz guiándote. Descubrir la voluntad de Dios para tu vida, ser guiado por el Espíritu, escuchar la voz de Dios, ministrar a otras personas, resistir la tentación, y cada uno de los demás aspectos de tu caminar con el Señor, se desarrollan en gran medida como resultado de pasar tiempo leyendo la Biblia.

Sin embargo, recuerda siempre que no ganamos crecimiento espiritual como si fuera una medalla al mérito. No escalamos (espiritualmente) como resultado de hacer algo para Dios (como esforzarse mucho para cumplir con la cantidad exigida de estudio de la Biblia). La intención de Dios, de que leamos sus palabras, nunca fue que se convirtiera en una obligación legalista que nosotros tuviéramos que cumplir. Más bien, la Biblia es una de las herramientas multipropósitos más útiles para comprender mejor al Señor y sus caminos. La Biblia introducirá en tu vida tanta bendición como la que le permitas.

## CUANDO SU PALABRA TE CONVENCE

Durante los tiempos en que lees la Biblia, cuando seas convencido o advertido de un área de tu mente o corazón que no se alinea con el camino de Dios, puedes hacer lo siguiente:

1. Medita en los versículos durante varios días, repitiéndolos en tu mente, pensando en ellos, buscando conexiones a eventos en tu vida o a otros patrones de pensamiento, etc.
2. Pídele a Jesús que te enseñe desde su Palabra, que te abra los ojos para comprender lo que te está diciendo.
3. Examina otros versículos similares y busca más patrones y conexiones. Utiliza las referencias en tu Biblia o una concordancia para descubrir el consejo completo de Dios que se relaciona con el asunto específico sobre el cual ha llamado tu atención.
4. Cuando las piezas del rompecabezas se junten, dale gracias a Jesús por advertirte del peligro, y por hacerte libre.

## HABLEMOS AL RESPECTO

Antes de leer este capítulo ¿qué pensabas de la Biblia? y como resultado de lo que has leído ¿cómo ha cambiado tu opinión? \_\_\_\_\_

---

¿Cuál es el propósito principal de Dios al darnos su Palabra? \_\_\_\_\_

---

¿Por qué quiere Dios que leas la Biblia? ¿Qué le aconsejarías a un amigo que te pregunta si debe leer la Biblia? \_\_\_\_\_

---

La mayoría de las personas está buscando una filosofía de vida, algún tipo de directriz para sus decisiones y acciones. ¿Por qué es la Biblia la mejor filosofía para vivir? \_\_\_\_\_

---

¿Cómo explicarías la conexión entre el poder creativo de la Palabra de Dios y el poder restaurador que tiene? \_\_\_\_\_

---

En vista de lo que aprendiste en este capítulo, ¿cuál es la importancia de que Jesús sea llamado la Palabra de Dios? \_\_\_\_\_

---

Aunque nuestra vida ha sido afectada trágicamente por un mundo echado a perder, las promesas de Dios actúan como contrapeso y antídoto. ¿Cómo te capacita la Palabra de Dios para llegar a ser más como Él en tu forma de pensar y de comportarte? \_\_\_\_\_

---

Oración:

*Amado Dios, gracias por darme la Biblia para apoyarme en cada área de mi vida.*

*Ayúdame a tener un corazón que ame la Biblia y quiera aprender más.*

*Gracias por las muchas promesas que me das a través de tu Palabra, por la instrucción que provees y por los principios que me dan vida.*

*Padre, te pido que me hables a través de tu*

*Palabra para que yo crezca cada día más.*

*Gracias, Padre celestial, por darme tus palabras en la Biblia.*

*Son perfectas, seguras, verdaderas y justas. Leer tu Palabra restaura mi mente, corazón y conciencia para que funcionen de la forma como lo planeaste.*

*Tus palabras traen bienestar y prosperidad a mi vida.*

*Abre los ojos de mi corazón para entender lo que me estás diciendo personalmente a medida que leo la maravillosa carta que has escrito para todo el mundo. Quiero alinear mi vida con la tuya.*

*Gracias... en el nombre de Jesús.*

## # 3 PIDE LA INTERVENCIÓN DE DIOS

Para los asistentes y asociados de una gran corporación, el Director Ejecutivo puede ser una presencia que cause temor, que no puede ser interrumpido en lo más mínimo. Nunca pensarían en entrar a la oficina del Gran Jefe y jugar con las cosas sobre su escritorio. Algunas cosas no se hacen, sin importar qué tan familiar pueda ser el ambiente de trabajo. En muy raras ocasiones el común de los trabajadores se le acercará para solicitarle un aumento o para que investigue alguna situación. Esto sencillamente no se hace, para eso hay gerentes que manejan estos asuntos.

Sin embargo, en un día de receso del colegio, la nieta del poderoso Director puede entrar en la oficina, sentarse en las piernas de su abuelito y hacer collares de clips. Puede suspender negociaciones internacionales o los planes de negocios multimillonarios para pedir otro color de bolígrafo para hacer dibujos, o para anunciar que la grapadora no tiene ganchos. Aunque algunos empleados podrían indignarse por la interrupción, y secretamente maravillarse que la pequeña no está nada consciente del hecho de que éste es un lugar de trabajo, no la sala de su casa, ningún empleado pasa por alto el punto principal: Los miembros de la familia pueden entrar a ver al Jefe en el momento que lo deseen.

.....

*Esta es la esencia de la oración: Acudir a Dios cuando necesitamos ayuda y pedirle en el nombre de Jesús que intervenga.*

.....

Aprender a darle la bienvenida a las acciones y a los propósitos de Dios en tu vida es como aprender a ser un hijo en las piernas de Dios. Te asombrarás de cuántos recursos ha ofrecido y puesto a tu disposición, y de lo fácil que es pedirlos en los tiempos de necesidad. Esta es la esencia de la oración: Acudir a Dios cuando necesitamos ayuda y pedirle en el

### EN ESTE CAPÍTULO APRENDERÁS...

- Que Dios se deleita cuando te acercas a Él en cualquier momento y en cualquier lugar.
- Que el nombre de Jesús es el punto de acceso esencial en la oración.
- Que no tienes que ser "lo bastante bueno" para orar; sólo agradecido y creer.
- Que la oración afecta la dimensión invisible, y remueve este mundo.

nombre de Jesús que intervenga. Dios quiere que le pidamos porque le encanta respondernos.

Pero antes de explicar algunos de los detalles sencillos de la oración, permíteme disipar algunas de las impresiones equivocadas que puedas tener acerca de conversar con Dios. La verdad espiritual es tan opuesta a nuestra forma natural de pensar respecto a las cosas, y si no tenemos cuidado, nuestros pensamientos naturales (o religiosos) pueden avanzar aceleradamente para sofocar lo que Dios quiere que sepamos.

Un buen ejemplo de esto es la historia del hijo pródigo que va camino a casa para ver a su padre (Lucas 15:11-32). El hijo sabía que había hecho mal, así que ensayó todo un discurso de: “Sé que nada merezco”, esperando que su padre al menos le diera un trabajo entre la servidumbre. Irónicamente, el muchacho ni siquiera tuvo la oportunidad de empezar su discurso bien preparado. Cuando su papá lo vio a una gran distancia, estaba tan contento de que su hijo regresara que ahogó el discurso de su hijo con un abrazo lleno de lágrimas, lo cual dejó claro que lo demás no importaba. Su hijo estaba en casa; la aflicción había terminado. Era el momento de celebrar juntos el futuro.

Obviamente, el interés y la perspectiva del padre no eran lo que el hijo imaginaba. El hijo esperaba que la conversación del reencuentro resolviera sus errores del pasado. El único pensamiento del papá se centraba en un futuro, juntos. Creyentes sinceros como tú y yo con frecuencia nos encontraremos regresando a nuestro Padre, cuando admitimos que no hemos vivido como deberíamos. Nuestra naturaleza pródiga nos llevará a derrochar nuestra herencia espiritual, queriendo saciar las necesidades que nos dejan en bancarrota del corazón y la mente. O quizás, con menos descaro, concluimos que no merecemos recibir mucho del Señor porque no hemos cumplido con nuestra tarea o no nos hemos esforzado lo suficiente.

### **Preguntas:**

**Lee Lucas 15:11-32.** ¿Por qué crees que evaluamos nuestro propio mérito cuando nos acercamos al Señor para pedirle algo en oración?

---

¿Qué habría sentido el padre del hijo pródigo si el hijo hubiera seguido insistiendo en castigarse por sus errores, aun después de que el padre quería celebrar su reencuentro? \_\_\_\_\_

---

Basados en esta historia, ¿qué tanto le agrada al Señor cuando lo buscamos en oración? \_\_\_\_\_



## TRAMPAS LEGALISTAS

Seamos sinceros, nuestro pensamiento está fundamentalmente errado en cuanto a la forma como nos relacionamos con Dios y a la forma como Él se relaciona con nosotros. Estamos tentados a abordar muchas cosas en el Reino de Dios con base en lo que creemos saber en cuanto a lo que Dios opina de nosotros. Nuestra táctica es repasar lo que deberíamos estar haciendo más, o mejor, cómo lo hemos arruinado todo, etc. La oración es uno de los mejores ejemplos de nuestra tendencia humana a enfocarnos en lo que estamos haciendo mal, no hemos hecho bien o hemos fallado. La oferta sencilla y amorosa de Dios de ser “nuestra ayuda segura en momentos de angustia” (Salmos 46:1 NVI), y de darnos “la gracia que nos ayude en tiempos de necesidad” (Hebreos 4:16 NVI) se pierde en las líneas del discurso que practicamos en nuestra mente.

Menciónale el tema de la oración a la mayoría en su diario vivir con Jesús, y su atención se ajusta a las líneas de un discurso bien memorizado sobre las oportunidades perdidas, los requisitos fallidos o las obligaciones incumplidas. En algún lugar de esa conversación mental consigo mismos, practicando para la conversación imaginada con Dios, escuchan: “Tú, cristiano miserable, necesitas orar más”. Esta acusación en contra de ellos mismos sutilmente presenta cargos falsos en contra de la oración: Pedir la intervención de Dios se convierte en una obligación, en lugar de en una oportunidad.

Dios busca con la oración liberarnos de las cargas, pero el legalismo la ha convertido en una carga adicional. Semejantes pensamientos de descalificación alejan a los creyentes de conversar con el Señor, y agravan su sensación de fracaso, de no vivir de acuerdo a como deberían. Aquí es cuando el discurso mental completa el círculo: “Eres tan miserable que no mereces orar”.

Al diablo, el adversario de tu diario vivir, no le importa si te chocas hacia la derecha (“Se espera que ores más”), o hacia la izquierda (“No has sido lo suficientemente bueno para poder orar”), sólo te quiere fuera del camino y desea que abordes tus tiempos de oración como el hijo pródigo: sintiéndote culpable por no venir antes o con más frecuencia, o sintiéndote demasiado indigno para siquiera venir. El enemigo de tu vida te insta a comenzar a orar declarando cuán malo, inapropiado e indigno eres. Dios no aceptará nada de eso. Tan sólo está encantado de pasar tiempo contigo una y otra vez.

Cuando una llave del Reino es más notable para nosotros por lo que pesa en nuestro llavero que por el sorprendente número de puertas que abre,

hemos pasado por alto algo. Cuando una verdad es más una carga que una bendición, la estamos considerando en forma incorrecta. Los principios y las herramientas espirituales con los que Dios quiere que nos familiaricemos en nuestro diario vivir con Él son siempre motivo de mayor celebración, no de mayor condenación; queremos continuar considerándolos a la luz de por qué nos provocan regocijo, no cómo aparentemente apuntan a nuestros fracasos y a nuestra falta de mérito. Es por esto que algunas verdades del Reino de Dios se entienden mejor de adentro hacia fuera, entendiendo el corazón de la verdad, antes de que esa verdad sea definida y descrita con precisión como un comportamiento.

## CÓMO ORAR

Si sientes que no sabes cómo orar, no estás sólo. Los discípulos le pidieron a Jesús que les enseñara, y la mayoría de los creyentes tienen la misma sensación de incertidumbre respecto a cómo orar en forma eficaz.

No obstante, el hecho que necesitemos ayuda para aprender a utilizar este privilegio tan increíble de la posibilidad de tener acceso al Dios de todas las cosas, no significa que tendremos que “esforzarnos” de la misma manera que posiblemente tendríamos que hacerlo en el estudio de la clase de álgebra. La intención de Dios nunca fue que lucháramos con la oración como algunos estudiantes lo hacen con las matemáticas o el lenguaje.

No eres torpe ni se te atribuye un ‘coeficiente intelectual’ espiritual bajo. No creas las mentiras del enemigo, o de tu propia voz poco amable, diciéndote que nunca vas a “comprender” la oración. Sin ofrecerte una fórmula como la única forma exacta y correcta de orar, aquí tienes algunos consejos útiles (sin seguir un orden particular):

1. Comienza con alabanzas y adoración, enfocándote en la grandeza de Dios, su autoridad que domina ambos ámbitos del universo y, lo más importante, sus planes para que tú fueras su hijo adoptivo.
2. Siéntete con libertad de llevarle a Dios cada una de tus necesidades (las que están dándote vueltas en la cabeza), sin preocuparte de que son muy pequeñas o de que Él está demasiado ocupado para escuchar. No evites “noblemente” orar por ti mismo; sin embargo, déjalo que se encargue de tus necesidades a largo plazo, sin preocuparte por éstas.
3. Reconoce tus pecados en lugar de tratar de esconderlos. No te descalifican para orar, pero te causarán problemas si no los confiesas. Cuéntale al Señor de tu decisión de perdonar a otros y deja sus pecados y los tuyos en el mismo lugar: Atrás de ti.

4. Pide fuerza para resistir la tentación, y pide liberación de esos puntos “no buenos” de tu corazón que te hacen especialmente vulnerable al pecado. Dios ya lo sabe y quiere ayudarte a derrotar lo que ha estado vencéndote.
5. Recuerda, la oración trata con lo invisible, así que, en la mayoría de los casos, debe hacerse lejos de la vista de otros, cuando estamos solos, excepto cuando un grupo se reúne para orar corporativamente por varios asuntos en común.
6. En realidad no se logra mucho con las repeticiones: Dios te escucha de igual manera la primera y la decimoquinta vez que le dices algo. Sin embargo, algunos asuntos requieren una oración progresiva, en la que continuamos preguntando y buscando en su presencia. Repetir tu oración no hace más probable que sea escuchada o contestada sino que puede mantener tu corazón enfocado en el Señor como tu única opción.
7. No hay ninguna indicación en la Biblia de que un volumen más alto en tu voz, una gramática perfecta o las inflexiones extrañas de tu voz “ayuden” en tus oraciones. Las emociones y el entusiasmo humanos son aspectos maravillosos de cómo nos hizo Dios, pero no son lo que hacen que nuestras oraciones sean escuchadas por Él con más atención.
8. Pídele al Señor que te muestre qué orar y acerca de qué. Permítele traer cosas y personas a tu mente, y ora por estas personas o situaciones de acuerdo con los versículos bíblicos que vengan a tu corazón.
9. Cree en Dios: Su poder, sus promesas, su buena voluntad y sus respuestas. Cree que Dios ya se encargó de las cosas que hablas con Él y, con fe, espera la respuesta que puede no ser todavía visible en el terreno natural.
10. Termina cada oración con estas increíbles palabras: “En el nombre de Jesús”.

**Preguntas:** La Biblia nos presenta varias imágenes de oración que disipan algunos de nuestros temores de ser inadecuados, como pensar que es demasiado difícil para que lo hagamos bien. Lee los siguientes versículos a la luz de la imagen sugerida, y luego con tus propias palabras describe cómo cambian tus nociones de la oración:

**Génesis 20:7.** (La primera mención de la oración en la Biblia). Orar es como hablar al Gran Jefe “a favor” de alguien porque Él te escucha.

---



---

**Salmos 5:3.** Orar es como hacer un pedido en un restaurante y luego esperar a que la comida llegue. \_\_\_\_\_

**Salmos 141:2.** Orar es como encender una pajita de incienso, y después dejar que el humo ascienda en el aire hasta que llene el cuarto con su fragancia. \_\_\_\_\_

## UN AMIGO CON “UN PUESTO IMPORTANTE” EN LA COMPAÑÍA

El dicho expresa: “Lo que cuenta no es lo que sabes, sino a quien conoces”. Si alguna vez has recibido pases entre bastidores, boletos de avión gratuitos, una gira especial que no está abierta al público, todo porque alguien que conociste tiene “un puesto importante” en una empresa, tienes idea de lo que la Biblia enseña acerca de la oración. Ante todo, la oración significa un acceso especial: es una oportunidad privilegiada, como abordar el avión previamente con los pasajeros de primera clase (aun cuando sólo tienes un boleto de segunda clase).

Podemos darnos una idea acerca de la oración, al imaginamos cómo sería el haber sido, por años, los mejores amigos de una persona adinerada, incluso antes de que fuera rica (para que no piense que somos amigos por el dinero), y cuán generosamente nos podría ayudar. Conocer al amigo es la base sobre la cual legítimamente anticipamos ayuda.

Nuestra relación nos da esperanza de que nuestro amigo quiera hacer algo por nosotros. No somos extraños que desean una dádiva sino amigos de toda la vida que nos estimamos mutuamente aunque ninguno fuera rico. Adicionalmente, contemplamos el contraste entre lo que nuestro amigo acaudalado tiene (toneladas de dinero) y lo que nosotros tenemos (poco dinero). La enorme diferencia es lo que nos lleva a pensar en recibir ayuda; no pasamos mucho tiempo pensando en la ayuda potencial de amigos que son tan pobres como nosotros.

Piensa en lo rico que es Dios quien es el dueño de todo. Jesús tiene toda la autoridad en los cielos y en la tierra (Mateo 28:18), y nada es imposible para Él. Cuando Él toma una decisión, nadie

Y acercándose Jesús, les habló, diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra.

—Mateo 28:18

Y a aquel que es poderoso para hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que obra en nosotros, a Él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén.

—Efesios 3:20-21

puede cuestionarlo. Entre más entiendas qué tan estrecha es la relación entre Dios y tú, lo que Él siente por ti, y no sólo lo que tú sientes por Él; y entre más captés lo acaudalado y potentado que es el Señor, crearás con mayor intensidad que puede hacer muchísimo más que todo lo que podemos imaginarnos (Efesios 3:20).

Así es también con la oración. Dios tiene una relación con nosotros que dura toda la vida, no sólo como amigo sino como nuestro Padre amoroso que está extremadamente bien relacionado y tiene una provisión ilimitada de todas las cosas. Así que Él no tiene que considerar el costo de nuestras necesidades para ver si las puede solventar o pagar en esos momentos.

.....

*No pasamos mucho tiempo pensando en la ayuda potencial de amigos que son tan pobres como nosotros. Piensa en lo rico que es Dios.*

.....

**Lee Lucas 18:1-8.** ¿Por qué usa Jesús la descripción de un juez injusto en contraste con nuestro Padre amoroso? \_\_\_\_\_

**Lee los versículos 1 y 5 otra vez.** ¿Por qué nos dice Jesús que no nos cansemos de orar, sino que perseveremos en la fe? \_\_\_\_\_

La oración es una audiencia privada con el Señor, una oportunidad para hacerle cualquier pregunta, para saber el porqué de algo que haya ocurrido y para pedir ayuda y provisión al Ser más rico, más poderoso y con más conocimientos en toda la creación. Lo que estamos autorizados a hacer mientras oramos y lo que resulta de nuestras oraciones no sucede de otra forma ni le ocurre a ninguna otra persona. Podemos hacer todas las cosas mediante el Señor, cosas que no tenemos ninguna esperanza de hacer sin Él.

## IMPOSIBLE SIN DIOS

Una primera lección que podemos aprender acerca de la oración es que trata con lo que es imposible para nosotros lograr por nuestros propios medios. Con la oración entras en el terreno de lo que no puedes hacer y no puedes cambiar, donde tu única esperanza es la intervención del Señor (Lucas 18:27).

Por muy obvio que parezca, es una verdad muy fácil de olvidar. Nuestra tendencia es evaluar una situación: calcular el cociente de las posibilidades y decidir qué es lo más probable que suceda. Si cambiar algo en nuestras propias fuerzas está sólo un poco fuera de nuestro alcance, o una

Y El respondió: Lo imposible para los hombres, es posible para Dios.

—Lucas 18:27

insignificancia más allá de nuestras habilidades, le agregamos oración así como se le da un pequeño giro a nuestra bola de boliche.

En el diario vivir te sentirás tentado a tratar a la oración como un seguro adicional, un pequeño “extra que no hace daño”. Si no tienes cuidado de contraatacar esta tendencia natural, terminarás orando sólo por las situaciones en las que crees que hay una buena posibilidad de que algo suceda por sí mismo, sin requerir la intervención de Dios. Entonces, cuando Dios responda tu oración, no te parecerá gran cosa porque ya habías determinado que la situación podía resolverse sola. Si oras por circunstancias y necesidades que no tienen esperanza sin el toque de Jesús, verás más respuestas y aumentará tu fe para orar por situaciones aún más imposibles.

**Lee Lucas 1:37 y 18:27.** El propósito de la oración es pedirle a Dios que haga lo que sólo Él puede hacer. ¿Puedes recordar oraciones recientes que le has ofrecido a Jesús que no fueron sino peticiones con pausa: “Espera a ver si se resuelve solo”, con el nombre de Dios anexo a la espera?

¿Ha habido necesidades que parecen demasiado grandes para orar por ellas? ¿Cómo ha cambiado tu idea de la oración después de leer estos versículos? \_\_\_\_\_

La oración logra lo imposible. Es para esas situaciones en la vida cuando no “tienes una oración”, cuando la situación parece insalvable y no hay esperanza. Obvio, ¡claro! Pero sabías que las oraciones para lograr lo imposible explican las razones por las que Jesús frecuentemente habló sobre el perdón cuando le enseñó a sus discípulos acerca de la oración (mira Marcos 11:23-26 y Lucas 11:1-4). Nada en la vida es más imposible que quitar la culpa por nuestro pecado. De hecho, el milagro más imposible y maravilloso de todos los tiempos tuvo lugar hace mucho tiempo en el Monte del Calvario cuando la muerte de Jesús quitó la culpa que teníamos sobre nosotros. Arrojar una montaña a un océano es un juego de niños comparado con lo que Dios ha hecho al arrojar “a las profundidades del mar todos nuestros pecados” (Miqueas 7:19).

Una vez, mientras Jesús le hablaba a una gran multitud reunida en una casa, le llevaron un paralítico (en una forma inusual), y Jesús le dijo al hombre que

¿Qué Dios hay como tú, que perdona la iniquidad y pasa por alto la rebeldía del remanente de su heredad? No persistirá en su ira para siempre, porque se complace en la misericordia. Volverá a compadecerse de nosotros, hollará nuestras iniquidades. Sí, arrojarás a las profundidades del mar todos nuestros pecados.  
—Miqueas 7:18-19

sus pecados eran perdonados (mira Marcos 2:1-11). Los líderes religiosos dijeron que Jesús no podía hacer eso porque sólo Dios tenía el poder y la autoridad para hacer algo tan increíble, tan transformador de vida. Sus protestas se basaban en su teología de: “Dios nunca perdonaría a un pecador como él”, pero en realidad entendían una verdad que nosotros a veces olvidamos: Ningún ser humano tiene la autoridad o capacidad para transformar la condición espiritual de otra persona. Es imposible para nosotros cambiar el destino eterno de alguien. Sin embargo, para probar que Él tenía la capacidad para perdonar los pecados, Jesús sanó al hombre y le dijo que caminará.

Afectar el mundo natural es fácil para Aquél que creó el universo al hablar. El mundo espiritual siempre es más difícil de cambiar que el mundo natural. Pero los seres humanos generalmente no están conscientes de todo lo que el Señor alcanza por ellos en el ámbito de la realidad invisible y están más impresionados por los milagros que pueden verse que por los que perduran por la eternidad. Al sanar al hombre, Jesús declaró que tenía toda “autoridad”, “en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18). Dios creó el universo y también proporcionó un camino para quitar nuestros pecados. Una vez que te das cuenta de que el Señor decretó que el universo existiera y de que nos redimió por su gracia, entiendes que nada es imposible para Él (Jeremías 32:17).

“¡Ah, Señor Dios!  
He aquí, tú hiciste  
los cielos y la  
tierra con tu gran  
poder y con tu  
brazo extendido;  
nada es imposible  
para ti.

—Jeremías 32:17

**Preguntas:** Dios puede hacer lo que nadie más puede hacer. En cada uno de los siguientes episodios, Dios dice que hará algo nunca oído, algo más allá del ámbito de admisibilidad natural. Como una forma de practicar cómo leer tu Biblia para aliento y dirección personal, lee cada pasaje, y (1) describe la situación real en la que el Señor va a introducir su dominio y, (2) describe una circunstancia en tu propia vida que tenga un paralelo con la situación que enfrentan las personas en la historia.

**Génesis 18: 19-15.** (1) \_\_\_\_\_  
(2) \_\_\_\_\_

**Zacarías 8:1-8.** (1) \_\_\_\_\_  
(2) \_\_\_\_\_

La oración da un toque a su amorosa autoridad por el bien de sus amados hijos. Como la pequeñita que se sienta en las piernas del Gran Jefe, podemos ir a nuestro Padre en los cielos, en cualquier momento, para pedirle ayuda y gracia en tiempos de necesidad (Hebreos 4:16). La oración apela a la jurisdicción del Señor Todopoderoso sobre todos los cielos y la

Así que acerquémonos con confianza al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos.

—Hebreos 4:16 (NVI)

tierra. Cuando oramos, estamos esencialmente pidiendo: “Señor, hágase tu voluntad, que tu gobierno y dominio y autoridad afecte las cosas en la tierra, como en el cielo” (mira Mateo 6:9-13).

## INVISIBLE PARA NOSOTROS

Y esta es nuestra segunda lección acerca de la oración: Logra avances en el plano natural al afectar primero las cosas en la dimensión invisible de la realidad. La oración trata no sólo con lo que es imposible para nosotros, sino también con lo que es invisible. Hay dos dimensiones de la realidad, dos esferas en las que vivimos y funcionamos. El ámbito espiritual es más real que el natural. Recuerda, la realidad física fue llamada a existencia mediante la palabra del Señor, así que, lo que vemos a nuestro alrededor “no fue hecho de cosas visibles” (Hebreos 11:3). Jesús es Aquél por medio de quien fueron creadas todas las cosas visibles e invisibles (Colosenses 1:15-16).

Jesús les enseñó a sus discípulos que comenzaran sus oraciones con un simple reconocimiento de Dios como su Padre en el cielo, en la dimensión espiritual donde toda la acción se lleva a cabo. Él es el Señor de los cielos y, por consiguiente, el Señor de la tierra. Como lo declara la Escritura: “Al Señor tu Dios pertenecen los cielos y los cielos de los cielos, la tierra y todo lo que en ella hay” (Deuteronomio 10:14). Dios no está limitado por las circunstancias naturales como nosotros y su respuesta a nuestra oración puede igualmente llamar fácilmente a existencia “las cosas que no existen” (Romanos 4:17), como reordenar las circunstancias naturales existentes. Esto es lo que nos da “esperanza contra esperanza”, así como Abraham cuando Dios le prometió producir milagrosamente un heredero para Él.

Como un hombre mayor, Abraham sabía que la realidad estaba en su contra, “contempló su propio cuerpo, que ya estaba como muerto puesto que tenía como cien años, y la esterilidad de la matriz de Sara”, pero también conocía la realidad de Dios: “Que da vida a los muertos” (Romanos 4:17-19). Él es el “invisible”, eterno Dios (1 Timoteo 1:17). Casi no tenemos el concepto de lo que Dios puede poner a funcionar por nosotros, cosas que generalmente no son perceptibles a nuestros sentidos naturales, cosas en las que nunca pensaríamos (1 Corintios 2:9). El Padre y su Hijo, Jesucristo, nos invitan a pedirles que intervengan.



**Lee Mateo 6:5-6.** La palabra griega para “secreto” es *kruptos* que significa oculto, escondido. La verdadera dinámica de la oración sucede bajo la mirada del Señor, no a la vista de otras personas. ¿Cuál es el punto que Jesús está tratando de señalar? \_\_\_\_\_

**Lee Lucas 18:1-8.** El juez injusto ofreció a la viuda la protección legal sólo por una razón. ¿Por qué actuó a su favor? Jesús hace un contraste entre el juez injusto y Dios, nuestro Padre. ¿Tiene Dios una razón adicional para contestarnos? ¿Cuál es esa razón extra? \_\_\_\_\_

La oración es una herramienta “divinamente poderosa” para usar con frecuencia en tu diario vivir (mira 2 Corintios 10:3-6). Nos capacita para llegar a las raíces espirituales de la vida y tratar con lo que realmente está sucediendo. Esto toma algún tiempo porque estamos acostumbrados a vivir nuestra vida a nivel natural, y a caminar por lo que vemos, no por la fe (2 Corintios 5:7). Hemos sido entrenados para hacer algo (físico) para resolver nuestros problemas y necesidades. Esperamos que lo que digamos o lo que hagamos influya en las decisiones y desenlaces de la vida, nuestra mente natural nos dice que no estamos haciendo lo suficiente al sólo orar por las situaciones.

Ahora bien, los asuntos reales de nuestra vida son espirituales y las luchas que tenemos no son primordialmente contra fuerzas naturales sino *espirituales* (Efesios 6:12). La carne y la sangre no pueden penetrar el ámbito del Espíritu (Juan 3:5-6), y tampoco pueden heredar lo eterno (1 Corintios 15:50). Mientras que nada en el mundo físico tiene poder en sí mismo para afectar la realidad espiritual, los cambios en el ámbito espiritual tienen un tremendo impacto en el mundo natural. A la inversa, las fuerzas espirituales como la oración, moldean e influyen en las cosas sobre la tierra. La oración: Puede atar y desatar (Mateo 18:18), abrir puertas (Lucas 11:9; Colosenses 4:3), sanar la enfermedad, liberar al cautivo (Marcos 1:34).

## FE EN DIOS

Y esto nos lleva a una tercera lección acerca de la oración: Ya que es una actividad invisible y aparentemente pequeña comparada con las necesidades enormes e imposibles que afrontamos, es necesaria la fe. La fe se entiende mejor como la confianza, dependencia y persuasión en lo que Dios ha dicho. Él habla, y por fe creemos lo que dice. La fe ve lo que tus ojos naturales no pueden ver. Es como un par de lentes infrarrojos que te permiten “ver en la oscuridad” lo que las personas no pueden ver sin los lentes.

Y sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él existe, y que es remunerador de los que le buscan.

—Hebreos 11:6

La fe se especializa en lo invisible y se sostiene en las promesas que Dios habla, aun cuando el cumplimiento de esas palabras no se vea por ningún lado (Hebreos 11:1). La fe es saber, incluso a la una y treinta de la tarde, que las estrellas todavía están en el firmamento y el hecho de no verlas no anula su existencia. Francamente, sin fe es imposible recibir del Señor todo lo que quiere darte (Hebreos 11:6).

A lo largo de tu diario vivir, encontrarás una diferencia entre lo que el Señor te dice y lo que las circunstancias dicen. La fe es una decisión de a quién creerle, no solamente qué creer. Oramos con fe, al tomar la simple pero profunda decisión de creer que Dios está ahí, que nos recibe y nos escucha. Cuando le contamos sobre el dinero que necesitamos para el frenillo de los niños, sobre el trabajo que perdimos o sobre la amistad rota que queremos que sea restaurada, le estamos diciendo algo que es cierto. Esta es nuestra realidad, y Él la sabía incluso antes de que se la dijéramos (Mateo 6:32).

Dios quiere añadir su realidad a la nuestra, no convencernos de negar nuestra realidad. La fe no es un par de lentes color rosa, o un juego de fantasía. Jesús prometió que nunca nos dejará con nuestros propios recursos o estrategias (Juan 14:18; Hebreos 13:5), y la oración es una de las formas en las que Él interviene para lidiar con la verdad, las realidades, algunas veces angustiosas, de un mundo quebrantado. Él dice: “Tened fe en Dios” (Marcos 11:22). No dice: “*Confía en mí; esos problemas no existen*”, sino: “*Confía en mí, porque yo puedo encargarme de éstos en formas que no te puedes imaginar*”.

**Lee Santiago 5:13-16.** Ten en cuenta que ambos versículos mencionan la importancia de dar gracias en la oración. A la luz de lo que estamos aprendiendo acerca de la fe, ¿por qué es importante ser agradecidos cuando oramos? ¿Por qué cosas tenemos que ser agradecidos?

---

Tener fe en Dios es una decisión de creer en sus promesas de protegernos en la vida, y de usarnos en el ministerio. Él es fiel a sus palabras: lo que promete es tan bueno como lo que es concedido (Marcos 11:22-23). Es como si tu jefe te lleva a cenar en un restaurante exclusivo y te dice que pidas lo que quieras del menú. Pide lo que quieras y te será hecho (Juan 15:17). Tu

Tened fe en Dios. En verdad os digo que cualquiera que diga a este monte: “*Quítate y arrójate al mar*”, y no dude en su corazón, sino crea que lo que dice va a suceder, le será concedido.

—Marcos 11:22-23

fe no es lo que tú dices que quieres: como si pudieras entrar en el restaurante, sin ser invitado por tu jefe, y materializaras una lujosa cena en la mesa frente a ti sólo porque repites: “*Brocheta de res, brocheta de res, brocheta de res*”, varias veces cada hora.

No, el jefe te lleva, y él es el único que puede hacer los arreglos necesarios para que la brocheta de res aparezca frente a ti. Aunque es importante verbalizar tus peticiones y hablar con fe, algunos cristianos ponen demasiado énfasis en “llamar las cosas a existencia”. La cuestión principal es creer que porque él te invita a pedir lo que quieras, vas a comer lo que pediste; puedes comenzar a anticipar lo buena que estará la entrada, incluso antes de que el mesero la traiga a tu mesa. Piensa en esto, tú ejercitas la fe cada vez que ordenas comida en un restaurante: haces tu pedido al mesero y nunca dudas que lo va a traer.

**Lee Filipenses 4:6 y Colosenses 4:2.** Nota que ambos versículos mencionan la importancia de la gratitud en la oración. A la luz de lo que estamos aprendiendo acerca de la fe, ¿por qué es importante ser agradecido cuando oramos? ¿Por qué cosas tenemos que ser agradecidos?

## GRATITUD CON DIOS

En tu diario vivir verás con cuánta frecuencia y cuán completamente Dios te acoge para participar con Él en lo que es completamente capaz de llevar a cabo sin ti. La oración es una actividad típica de los negocios del Reino; podemos ser jugadores claves en su obra y tener influencia en el giro que pueda dar la vida de otros. Dios se deleita en nuestro deleite, así como una madre le permite a su hijo ayudar a poner la mesa para la cena de Acción de Gracias, a Él le encanta compartir tareas con nosotros. La oración es nuestra manera de “ayudar” a poner la vajilla de porcelana y los cubiertos de plata sobre la mesa. No podríamos haberla puesto sin Él, pero Dios podría hacerlo fácilmente sin nosotros. La oración no sólo hace posible lo imposible sino también nos permite ser parte del proceso.

Esto nos lleva a otra lección acerca de la oración: Aunque oramos para pedirle a Dios que intervenga en las situaciones, nuestra oración diaria la hacemos después de que las oraciones hechas, hace varios días, han sido contestadas. No digo esto en forma literal como si cada oración de la semana anterior hubiera sido contestada. Pero no tiene sentido orar a Dios si no nos ha contestado antes la oración. Por este motivo, la gratitud es un componente clave de la oración.

La oración no es una obligación o una carga. Dios no nos invita a invitarlo a las situaciones de modo que pueda medir qué tan espirituales

somos por la frecuencia y extensión de nuestras oraciones. La oración no es una herramienta que Dios usa para evaluar nuestra sinceridad o esfuerzo sino una que desata el poder de Dios. La oración puede derribar incluso el pensamiento más obstinado o circunstancia, toda “fortaleza” en el mundo visible o invisible (2 Corintios 10:4). La oración cambia las cosas, nos permite rehacer las circunstancias de la vida conforme a la voluntad de Dios.

Pedimos en el nombre de Jesús, y Dios interviene. Sus obras, sus anteriores respuestas a las oraciones, nos llenan de gratitud por sus obras pasadas (“¡Gracias, Señor, por lo que has hecho!”) y expectativa por las obras futuras (“¡Fiel eres tú, gracias por lo que harás!”). Si alguna vez sientes la oración como una carga o algo que se espera que hagas, si oras como un deber, comienza tus oraciones repasando las respuestas que Dios te ha dado.

Las oraciones contestadas son una expresión (más) del amor de Dios. Él interviene en nuestra vida porque se preocupa por nosotros, no porque atinamos a la combinación correcta de palabras o posturas para revelar un secreto. Las respuestas a la oración no están protegidas por una contraseña, el código de acceso es gratuito y simple: JESÚS. La oración no es como un auto viejo que funciona un día pero al día siguiente debes conseguir con paciencia que encienda de nuevo. Dios te quiere y a Él le preocupan tus situaciones. Dios no lleva una puntuación de nuestras oraciones como un Juez Olímpico que resta puntos por resbalones, titubeos y aterrizajes imperfectos en la barra de equilibrio. Es más parecido al entrenador de un equipo de básquetbol de niños menores de ocho años, preparándolos durante una práctica: en lugar de ser exigente en los detalles y llamar la atención por cada violación a las reglas y cada falta, su inclinación básica es sonreír y decir: “*Sigan jugando*”.

No es que la oración sea un juego, o que los asuntos abrumadores de la vida real no le conciernan al Señor más que una práctica de Básquetbol. Pero el aprender a orar dentro de un ambiente seguro, motivador y lleno de amor, recordando que es Él quien hace el verdadero trabajo, es de mucho más ayuda que pensar que no hará nada a menos que siempre hagamos nuestra parte exactamente como debe ser. La oración es uno de los recursos más personales y poderosos que Dios nos da para ayudarnos en nuestro diario vivir y es un regalo para que lo disfrutemos.

Porque las armas de nuestra contienda no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas; destruyendo especulaciones y todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios, y poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo.

—2 Corintios 10:4-5

Como una madre ayuda a su “ayudante” para la cena de Acción de Gracias, el Señor frecuentemente nos dirige en cuanto a cómo y por qué orar. Si sabemos que el Señor nos oye cuando oramos, también “sabemos que tenemos las peticiones que le hemos hecho” (1 Juan 5:14-15). Pondrá en nuestro corazón los deseos y peticiones por los cuales orar. Su Espíritu no sólo nos enseña a orar de acuerdo con la voluntad de Dios, sino algunas veces orará por nosotros más allá de lo que nosotros sabemos orar (Romanos 8:26).

Y de la misma manera, también el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; porque no sabemos orar como debiéramos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

—Romanos 8:26

**Pregunta:** La mayoría de nosotros en el diario vivir aprendemos acerca de la oración un poquito a la vez. Desde el comienzo nos preocupa orar correctamente y “hacerlo bien”. De modo que es fácil caer en la trampa de esforzarnos o concentrarnos demasiado en las formas externas como gestos particulares o la entonación de la voz, que parecen que eso es orar. El Señor “mira el corazón” (1 Samuel 16:7), y “sabe lo que necesitas antes que lo pidas” (Mateo 6:8). No existe una forma correcta o una manera de decirla; la oración es la petición de tu corazón a Dios que te conoce, te ama y te aprueba incluso antes de que se lo pidas.

**Lee Salmos 38:9 y Salmos 139:4.** ¿Qué te dicen? Si el Señor sabe lo que vamos a pedir antes de que lo pidamos en oración, ¿necesitamos preocuparnos por la forma exacta de orar? \_\_\_\_\_

## EN EL NOMBRE DE JESÚS

No quiero que lo que estoy a punto de decir suene cómo una contradicción a lo que acabo de decir. Permítanme repetirlo: no existe un vocabulario prescrito o una fórmula ritual para la oración. Dios no se impresiona con las ceremonias o las formas. La oración es honesta, real y muy aterrizada, es simplemente hablar con Dios y dejar que Él te hable.

Para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra.

—Filipenses 2:10

De acuerdo con el Manual del Viajero (la Biblia), todo lo que hagamos en nuestra vida, tenemos que hacerlo “en el nombre del Señor Jesús, dando gracias por medio de Él a Dios el Padre” (Colosenses 3:17). Cuando en la culminación de los tiempos Dios restablezca su completo gobierno sobre los cielos nuevos y la tierra nueva, toda rodilla se doblará en el nombre de Jesús, reconociéndolo como el Señor sobre todo (Filipenses 2:10).

Dios no oye nuestras oraciones porque oramos correctamente; las oye y las responde porque venimos en el nombre de Jesús, con el privilegio y la autorización que nos ha dado. Jesús nos dice que le pidamos al Padre todo lo que necesitamos, pero que lo hagamos en su nombre (Juan 16:23-24). Somos como jóvenes adolescentes de compras con la tarjeta de crédito de su mamá: su nombre está en la tarjeta porque es ella quien tiene buen crédito y paga las cuentas. Nuestro nombre, como el del joven de catorce años, no se encuentra en ninguna tarjeta de crédito especial que nos permita salir de la tienda con un nuevo par de zapatos. Por otra parte, Jesús es el nombre sobre todo nombre (Efesios 1:21) y en ningún otro nombre hay salvación: es el único nombre en el cielo o en la tierra por medio del cual las personas pueden ser salvas (Hechos 4:12). El nombre de Jesús empodera y respalda nuestras peticiones de oración.

Dios entra a nuestro mundo para sanar a las personas y hacer milagros en el nombre de Jesús, como una forma de darle gloria y reconocimiento entre la gente, como el Salvador del mundo (Hechos 4:30). Del mismo modo que Jesús realizó milagros en nombre de su Padre (Juan 10:25), así nosotros pedimos para alcanzar victorias y respuestas en el nombre de Jesús. Las oraciones al Padre en el nombre de Jesús, contestadas mediante el poder del Espíritu Santo, le muestran al mundo de forma exacta cómo el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son todos “Uno” (Juan 14:13-14).

El Padre Nuestro, que sirve como un buen modelo para todas nuestras oraciones, comienza reconociendo el lugar supremo de Dios en el universo (“Padre nuestro, que estás en los cielos”), luego Jesús enseñó a sus discípulos a reconocer también el poder supremo de su nombre (“Santificado sea tu nombre”). Dios nos autoriza a utilizar su nombre, un privilegio que sólo concede a su pueblo, como una expresión de su misma presencia y poder sobre la tierra. “En su nombre” es sinónimo con “de parte de Él y de su autoridad, en virtud de lo que Él ha llevado a cabo”. ¡El nombre de Jesús es lo máximo!

En aquel día no me preguntaréis nada. En verdad, en verdad os digo: si pedís algo al Padre, os lo dará en mi nombre.

Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo.

—Juan 16:23-24

[Jesús está] muy por encima de todo principado, autoridad, poder, dominio y de todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo sino también en el venidero.

—Efesios 1:21

Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos.

—Hechos 4:12

.....  
*Ningún asunto o necesidad es demasiado grande o demasiado pequeño para presentarlo ante el Señor.*  
 .....

**Preguntas:** La Biblia nos dice muchas cosas sobre el nombre de Dios. Lee cada versículo y escribe lo que la Biblia dice sobre el nombre del Señor.

**Deuteronomio 5:11.** \_\_\_\_\_

**Salmos 113:3.** \_\_\_\_\_

**Proverbios 18:10.** \_\_\_\_\_

## TIEMPOS DE ORACIÓN

En resumidas cuentas, a Dios el Padre y al Hijo les encanta oír de nosotros. La comunión con el Señor es una calle de doble vía, un diálogo, es compartir recíprocamente. Así como Él nos abre su corazón y sus planes, con toda certeza también anhela que “derramemos nuestro corazón” delante de Él (Salmos 62:8). Nos llama a un diálogo íntimo y personal, quiere escuchar todo lo que respecta a nuestra vida, desde asuntos que nos causan incertidumbre como una próxima entrevista de trabajo, hasta enormes obstáculos como la leucemia de una única hija. La oración te libra de preocupaciones y ansiedades (Filipenses 4:6-7). Ningún asunto o necesidad es demasiado grande o demasiado pequeño para presentarlo ante el Señor. De manera interesante, Jesús mismo diariamente se presenta ante su Padre para conversar e interceder por nosotros (Hebreos 9:24).

A Dios le encanta el intercambio libre y abierto que puede tener con nosotros mientras oramos, muy parecido a como los padres disfrutaban las conversaciones que tienen con sus hijos que regresan a casa de vacaciones después de su primer año en la universidad. Entre más tiempo lleves en tu diario vivir con Dios, más fácil te será orar. De hecho, la continua conversación con Dios será uno de los elementos más satisfactorio y seguro de tu nueva vida; apartar tiempos para orar en forma intencional para pedirle que intervenga será de gran ayuda y te dará refrigerio. Pero pocas cosas pueden llegar a acabar con la vida espiritual como pensar que la oración debe realizarse en períodos de tiempo establecidos y en cierta cantidad, como si obtener una respuesta de Dios fuera igual a comprar

un refresco en una máquina expendedora: se requiere cierto número de monedas (minutos) antes de que puedas oprimir el botón seleccionado.

Muchas personas malinterpretan la pregunta de Jesús a sus discípulos: “¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?” (Mateo 26:40), y se preocupan sobre cuánto tiempo se supone que deben orar. Jesús les pidió a sus amigos que estuvieran con Él mientras enfrentaba la agonía culminante, la prueba crucial en las horas antes de su crucifixión. Jesús, en su condición absolutamente humana, estaba clamando por compañía y compañerismo. Fue una petición planteada por su necesidad personal, no una imposición dictada para establecer el tiempo estándar mínimo de una oración verdadera. Él sabía lo que era tener un espíritu dispuesto, pero la carne débil y esta fue la razón por la que les pidió a sus discípulos que oraran, para que no se encontraran con frecuencia en situaciones en las que su carne fuera fuertemente tentada a ir contra la voluntad de Dios (lee Marcos 14:32-38).

Lo que oramos es más importante que lo largo que oramos. Sin embargo, apartar tiempo para orar cada día te ayuda a desarrollar constancia y un patrón de respuesta ante la vida. Ya habrás notado que las complicaciones de la vida compiten por tu atención y te robarán oportunidades de orar. Te darás cuenta que si comienzas tu día con oración (antes que suceda lo inevitable), esa mentalidad de “comenzar con oración” influirá en toda tu perspectiva. Lo espiritual es más real que lo físico; las fuerzas invisibles moldean la vida mucho más que las causas naturales. Las charlas de oración con el Creador de todas las cosas, quien entiende completamente la realidad, son las conversaciones entre ustedes dos.

Aunque ciertamente es bueno orar justo antes de dormir en la noche, hay bastante probabilidad de que te quedes dormido antes de orar. El espíritu está dispuesto, pero la carne no siempre está en condiciones de tener estas conversaciones con Dios. Te sentirás más satisfecho con la oración si eliges ciertas horas (o posiciones física) en las que tu cuerpo coopere un poquito más. Recuerda lo contento que Jesús se pone cuando usas el acceso que te concedió para llegar a Él. Puedes tener la seguridad de que Dios te quiere ahí con Él, y de que espera con emoción tus tiempos de oración más de lo que lo haces tú.

No todas las oraciones deben ser mediante una cita. Eso hace que la relación sea demasiado forzada y artificial. Ora ofreciendo todo el tiempo pequeñas oraciones de agradecimiento, rápidos enunciados: “Ve delante de mí”, y otros reconocimientos breves que le expresen a Dios que no quieres pasar por la vida por tu propia cuenta. Un diálogo continuo con



el Señor a lo largo de tus días es bastante precioso para Él. Puedes orar espontáneamente “en el camino”, como también cuando decidas que “necesitas hablar”. Dios disfruta esa clase de relación con nosotros.

## HABLA CON DIOS

Aunque hay varios tipos de oración mencionados en la Biblia, cada uno es, simple y esencialmente, una conversación con el Señor. Por ejemplo en 1 Timoteo 2:1 se utilizan palabras diferentes para describir formas en las que te encontrarás acercándote a Dios en el nombre de Jesús. Veámoslas:

**Rogativas** (súplicas). Peticiones respecto a necesidades específicas, especialmente cuando estás muy seguro de tu incapacidad para pensar en una solución. Estás deprimido por tus carencias (sabiduría, dinero, otra oportunidad, paciencia, fortaleza, etc.), pero en lugar de dejarte derribar por tu necesidad, eliges humildemente pedirle a Dios que intervenga.

**Oraciones.** Es una conversación seria con Dios y más prolongada para buscar su voluntad y consejo, no tanto para una situación específica, como para tu vida en general. Te presentas ante Dios, con toda tu atención enfocada en Él, justo como hablarías abierta y profundamente con un consejero de confianza o con tu mejor amigo. Le pides que te diga cualquier cosa porque tu deseo principal es que, de manera natural, te oriente hacia la dirección que Él prefiera.

**Peticiones** (intercesiones). Una serie de preguntas muy parecidas a una entrevista con una persona de respeto y autoridad. Le preguntas a Dios sobre cualquier tema que te interese y le consultas acerca de tu vida, matrimonio, futuro, ministerio, etc. Tienes la oportunidad de comparar opiniones con Él acerca de asuntos importantes y serios a los que te enfrentas y cuando terminas de consultar, queda muy poca duda acerca de su opinión en cada asunto.

**Acción de gracias** (dar las gracias). Expresiones vivas de gratitud y adoración, que le dicen al Señor cuánto lo aprecias por quién Él es y por lo que ha hecho en tu vida. Las gracias pueden ser profundamente conmovedoras como un esposo que le agradece a su esposa por diecisiete años de un buen matrimonio, o sencillas como agradecerle a un amigo por llevarte del colegio a la casa. Es una forma de compartir tu completo gozo con Él (Juan 16:24), justo como cuando un hijo de siete años grita deleitado por un regalo de Navidad. El grito de deleite deleita el corazón de un padre.

## HABLEMOS AL RESPECTO

¿Cómo ha cambiado tu manera de pensar en cuanto a la oración después de leer este capítulo? \_\_\_\_\_

¿Cómo le describirías la oración (con tus propias palabras) a un amigo que nunca ha hablado con el Señor? \_\_\_\_\_

¿Por qué a Dios le agradan nuestras oraciones? \_\_\_\_\_

¿Qué sucede cuando oramos? Piensa en una oración recientemente contestada por Dios. \_\_\_\_\_

Dos mentiras comunes respecto a la oración son: “Tú, cristiano miserable, necesitas orar más” y “Eres tan miserable que no mereces orar”. ¿Te llega alguno de estos pensamientos a la hora de orar? ¿Qué leíste en este capítulo respecto a la oración que cambiará tu manera de pensar?

¿Por qué Jesús casi siempre habla del perdón cada vez que les enseña a sus discípulos acerca de la oración? ¿Hay algo demasiado difícil para Dios? \_\_\_\_\_

¿Por qué son importantes las acciones de gracias y la fe en el Señor?

¿Hay alguna fórmula que debemos seguir cuando oramos al Señor? ¿Tus oraciones deben ser cortas o largas? ¿Hay un tiempo establecido para nuestras oraciones? \_\_\_\_\_

Piensa en una analogía que trate de la oración para compartir con un amigo. Completa esta oración (y explica por qué la terminaste de esa forma): “La oración es como \_\_\_\_\_”

Es fácil descorazonarse por situaciones prolongadas en nuestra vida que al parecer hay muy poca esperanza de que cambien. ¿Puedes pensar en una circunstancia sin resolver por la que hayas dejado de orar? ¿Considerarías la posibilidad de hablar otra vez con Dios al respecto?

Aparta un tiempo para orar cada día. Pídele al Señor que te muestre por cuáles asuntos y necesidades debes orar y cómo tienes que hacerlo. Permítele traer cosas y personas a tu mente además de aquellas por las que oras regularmente. Cree en Dios, su poder, sus promesas, su

disposición y sus respuestas. Cree que Él está a cargo de lo que le hablas, y aférrate con fe a la respuesta que puede no ser visible en el terreno natural.

Oración:

*Padre, gracias por la forma en que deseas estar conmigo, porque me hablas y compartes tu presencia. Señor, gracias, por querer escucharme aun cuando sé tan poco acerca de tus planes a largo plazo y aun cuando entiendo una pequeña parte de lo que en realidad está pasando. Estoy contento de poder decirte lo que me aflige y, cuando lo hago, estoy consciente de que estoy soltando toda mi carga en Ti para una solución.*

*No estoy dándome por vencido; me estoy entregando a Ti al estar dispuesto a permitirte obrar a través de mí, a través de otros y a través del mismo reto. Dios, gracias por bendecirme con la vida y por hacerlo a lo largo de ésta. Has sido tan fiel conmigo, aun cuando no me daba cuenta que eras Tú quien estaba obrando en mi vida.*

*Aunque conozco que sabes lo que necesito antes de pedírtelo, insisto en pedirte que te hagas cargo de las situaciones que pongo ante Ti. En cierta forma, pedirte así las cosas, directamente, me ayuda a recordar todo lo que haces por mí. Me encanta entrar a tu "oficina" y ver que nunca estás demasiado ocupado para escucharme.*

*Definitivamente creo que nada es imposible para Ti. Señor, gracias.*

*Padre, te alabo. En el nombre de Jesús. Amén.*





## # 4 BAUTIZADOS CON EL ESPÍRITU SANTO

Las ferias de la ciencia para los chicos de primaria son una mezcla de lo ingenioso y lo rutinario y probablemente reflejan más la inclinación o lejanía hacia el mundo científico de los padres que la de los hijos. Los temas de estudio varían desde la necesidad de la luz que tienen las plantas, hasta la conductividad relativa de materiales diferentes. La mayoría de los proyectos han sido reciclados de años anteriores, y sólo de vez en cuando aparece uno de verdad notable. Sin embargo, lo que hace que sea un placer asistir a la feria de la ciencia, aparte del entretenimiento de reconocer los mismos experimentos básicos que hicimos hace unas décadas, son los muchos recordatorios acerca de la realidad y la fuerza del mundo material que damos por hecho o que sencillamente hemos olvidado. Por ejemplo, tomemos los tres estados de la materia: sólido, líquido y gaseoso.

Ninguna feria de la ciencia estaría completa sin la exhibición de cartelones con fotos y gráficas que registran fielmente la temperatura en la que el agua y otras sustancias (como el champú o el chocolate) se vuelven gaseosos, líquidos y sólidos. Aunque la apariencia física de los elementos toma formas diferentes, su composición molecular permanece constante: todo el mundo sabe que el hielo, el vapor y el agua es simplemente H<sub>2</sub>O con diferentes nombres. Sin embargo, nadie confunde el vapor con el hielo. Lo más probable es que una de las fotos en la cartelera sea la de un trozo de hielo derritiéndose en una olla de agua hirviendo que está emanando vapor: tres estados con la misma composición esencial.

Algo parecido puede decirse acerca del Dios trino con quien ahora tienes una relación personal. No hay una analogía terrenal exacta para explicar completamente la naturaleza de la perfecta unidad entre Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Cómo pueden ser Uno y todavía ser distintos, es un gran misterio, pero no para hacernos tambalear. En cierta manera, es tan simple como Jesús lo plantea: Ver a uno es lo

### EN ESTE CAPÍTULO APRENDERÁS...

- Quién es el Espíritu Santo y qué hace.
- La diferencia entre recibir y ser bautizado con el Espíritu.
- Qué significa orar en el Espíritu y profetizar.
- Cómo cooperar y ser bautizado con el Espíritu.

mismo que ver a otro de ese Uno (Juan 14:9, 17). Asimismo, somos bautizados en el nombre de los tres que son Uno (Mateo 28:19). No se trata de satisfacer a tres dioses diferentes y de asegurarnos de no dejar ninguno de ellos por fuera de la ecuación, sino más bien es una declaración de la plenitud y la integridad con la cual el Dios verdadero se ocupa de todo en la creación.

Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo estaban y están siempre de acuerdo; su unidad e integridad no requieren que se fusionen en una entidad, sino que estén en completo acuerdo. Tus ojos, por ejemplo, funcionan como uno a menos de que algo esté mal; pueden funcionar independientemente uno del otro por ejemplo para un examen de la vista para tu licencia de conducir, y hay una diferencia entre tu ojo izquierdo y tu ojo derecho, pero juntos te ofrecen una sola imagen (Mateo 6:22). Aunque tus ojos son más de uno, son una sola característica de tus rasgos.

En Jesús “toda la plenitud de la deidad reside corporalmente” (Colosenses 1:19; 2:9-10). Mientras Jesús estuvo en la tierra, les reveló a sus discípulos personalmente al Padre. Jesús fue la expresión “palpable” del Dios invisible “a quien nadie ha visto” (Juan 1:18; mira también 1 Juan 1:1-3); no hizo nada en la tierra por su propia cuenta, separado de su Padre, sino que lo que vio y oyó de su Padre, fue lo que Él mismo hizo (Juan 5:17; 8:38). Hay algunos que claman ser seguidores de Dios, pero niegan la identidad de Jesús y no aceptan lo que les dijo a sus discípulos acerca de Él mismo: “Yo y el Padre somos uno” (Juan 10:30).

El escritor de la Epístola a los Hebreos explica que Jesús es el portavoz perfecto de Dios, y que a través de Jesús, Dios realizó su obra de la creación en el comienzo de los tiempos, así como también su obra de redención en la plenitud de los tiempos (Hebreos 1:1-3). Jesús es “el resplandor de su gloria [de Dios] y la expresión exacta de su naturaleza”. La verdad de la identidad de Jesús es quizá las más importante señal del camino en tu diario vivir. Si alguna vez te alejas de este punto de referencia, y pierdes de vista la perfecta y absoluta unidad de Jesús con el Padre, significa que estás lejos, muy lejos del camino que Dios quiere que estés.

Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo he estado con vosotros, y todavía no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”?

—Juan 14:9

Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

—Mateo 28:19

## ¿QUIÉN ES EL ESPÍRITU SANTO?

Exactamente como Jesús y el Padre son uno, así el Espíritu Santo es uno con ellos. Es difícil describir cómo los tres: Padre, Hijo y Espíritu Santo son uno, y sin embargo, distintos en sus respectivos papeles en la creación y en nuestra vida (Juan 10:30). Crecí asistiendo a una iglesia donde no se enseñaba casi nada sobre el Espíritu Santo y para mí todo lo relacionado con Él era un misterio, y como poco conocía, poco pensaba en el Espíritu Santo y aun llegué a la conclusión errónea de que no tenía mayor importancia. El Espíritu Santo es el menos conocido de la Trinidad porque constantemente nos está llevando al Padre y al Hijo, así como Jesús nos lleva al Padre (Juan 14:6). Entonces, ¿quién es el Espíritu Santo y cómo es?

Antes que nada, el Espíritu Santo no es una fuerza vaga o un poder incorpóreo o nebuloso; es una persona definida y puede ser conocida igual que el Padre y el Hijo. Es el Espíritu de Dios. El Espíritu Santo expresa todo lo que necesitamos saber del Padre y del Hijo y, como Jesús, ha existido desde el principio con Dios, como Dios (Juan 1:1-3). El Espíritu Santo era el que se movía sobre la superficie de las aguas en la creación (Génesis 1:2).

Cuando tus compañeros de viaje hablan de “oír” a Dios o de “ser guiados” por Jesús, en realidad están describiendo una experiencia que han tenido con el Espíritu Santo quien es la obra y la voz con la que estás más familiarizado. Jesús tomó lo que conocía del Padre y lo compartió con sus discípulos, no hizo ni enseñó cosas que se le ocurrieron por su cuenta. Del mismo modo, el Espíritu trabaja en y a través de nosotros de acuerdo con lo que ve y oye de Dios, no por su propia cuenta (Juan 16:13). La enseñanza de Jesús no era de Él sino de su Padre (Juan 7:16). La instrucción del Espíritu no es de Él sino de Jesús (mira Juan 16:14-15).

Jesús entonces les respondió y dijo: Mi enseñanza no es mía, sino del que me envió.  
—Juan 7:16

Él [el Espíritu] me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que El toma de lo mío y os lo hará saber.  
—Juan 16:14-15

Como aprenderás en tu diario vivir con el Señor, el secreto de un verdadero ministerio es hacer y decir lo que el Espíritu Santo te impulsa a hacer, en lugar de apenas hacer y decir lo que pensamos por nuestra cuenta.

Una de las asignaciones principales del Espíritu Santo es la de asegurar nuestra conexión con nuestro Padre Celestial, convencernos de que es nuestro Padre (Gálatas 4:6), y de que le pertenecemos (Romanos 8:9). Por el poder del Espíritu somos transformados de ser (meramente) “carne y sangre” en seres espirituales, vivos y en una relación personal duradera con

Dios. Jesús dice que los individuos deben nacer de nuevo, “nacer del Espíritu”, o no pueden entrar en el Reino de Dios (Juan 3:5-7). Cuando recibimos a Jesús por fe, el Espíritu Santo viene a habitar en nuestro espíritu como representante de Jesús prometido por Dios.

**Preguntas:** Estas tres porciones de las Escrituras hablan del Espíritu Santo como las arras [garantía] del Señor. Otra traducción para arras es “pago adelantado”. Dar las arras no es el pago completo, pero es suficiente para convencer al vendedor de nuestra seria intención de pagar el valor completo. Una garantía no es un depósito reembolsable. Tener al Espíritu en nuestro espíritu es una garantía del interés y planes últimos de Dios para nosotros. Lee cada pasaje y escribe lo que te dice, en tus propias palabras.

**2 Corintios 1:21-22.** \_\_\_\_\_

**2 Corintios 5:4-5.** \_\_\_\_\_

**Efesios 1:13-14.** \_\_\_\_\_

El Espíritu está tan integralmente unido en una relación con Dios, que aquellos que no conocen ni reciben al Señor, no pueden recibir al Espíritu (Juan 14:17). Él es un extraño total para las personas que claman estar “cerca de Dios”, sin recibir a Jesús en su corazón. Sin el Espíritu Santo, nadie puede estar “relacionado” con Dios, nuestro Padre. La adopción se completa sólo cuando el Espíritu Santo hace su residencia en el espíritu de una persona.

**Lee Juan 14:16-17.** ¿Cuánto tiempo estará con nosotros el Espíritu Santo? \_\_\_\_\_

¿Por qué razón Jesús quiere que tengamos al Espíritu Santo? \_\_\_\_\_

¿Por qué piensas que el mundo no puede recibir al Espíritu Santo? \_\_\_\_\_

## ¿QUÉ HACE EL ESPÍRITU?

El trabajo principal del Espíritu Santo es comunicar cómo es Jesús en realidad y convencer a las personas de que Jesús es la suma total del mensaje de Dios para ellas (Mateo 16:17; Juan 16:14). El Espíritu corteja a los individuos hacia Jesús y los capacita para decir que “Jesús es



realmente el Señor” (1 Corintios 12:3). Parte de esto lo hace convenciendo a las personas de pecado (Juan 16:8), y parte derramando el amor de Dios en su corazón, donde se transforma en una realidad innegable (Romanos 5:5; 15:30). Confrontadas con su propia maldad y la misericordia amorosa de Dios aun frente a su maldad, las personas responden al ofrecimiento del perdón completo de Jesús.

El Espíritu Santo es llamado *paracletos*, un término griego que significa *ayudante, abogado, dador de ayuda cercano, Aquél que llamas a tu lado*. Jesús, quien está sentado a la diestra de su Padre en el cielo (Efesios 1:20; Colosenses 3:1), no quiere dejarnos huérfanos, completamente solos en la tierra. Por esta razón, nos da su Espíritu para mantenernos en contacto inmediato con Él y el Padre (Juan 14:18). El Espíritu Santo está en la proximidad más cercana posible con el aspecto más profundo y recóndito de nuestra existencia: nuestro espíritu. Esto es lo que asegura tu comunión con Dios. El Señor quiere que entremos a la increíble unidad e integridad que hay entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (Juan 17:11, 21-22).

Casi cada aspecto de nuestra vida espiritual y ministerio refuerza el valor que Dios le da a la comunión con nosotros. Aquí es donde el Espíritu Santo concentra mucho de su trabajo: nos habilita para estar al unísono con el Padre y el Hijo. Aun cuando hiciéramos nuestro mejor esfuerzo para ajustar nuestra vida con los caminos de Dios, simplemente no lo podemos hacer con las limitaciones de nuestras habilidades, fuerza o discernimiento naturales. Qué emocionante que Dios no es sólo un Creador distante sino Uno que activamente se involucra en nuestra vida.

La intención de Dios nunca fue que intentáramos seguirlo sin su ayuda como un físico nuclear con un grupo de alumnos de segundo grado de secundaria. Dios sabe que no seremos capaces de permanecer con Él sin un tipo de tutoría muy especial. Por tanto, quiere guiarnos, enseñarnos e impulsarnos sobrenaturalmente, y lo hace principalmente por medio de su Espíritu. Por el Espíritu, podemos entender lo que el Señor quiere que sepamos.

El Espíritu Santo sabe todo lo que Dios piensa y siente (1 Corintios 2:11-12); escudriña “las profundidades de Dios” y nos muestra esas

Por tanto, os hago saber que nadie hablando por el Espíritu de Dios, dice: Jesús es anatema; y nadie puede decir: Jesús es el Señor, excepto por el Espíritu Santo.

—1 Corintios 12:3

Y la esperanza no desilusiona, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado.

—Romanos 5:5

verdades ocultas en nuestro diario vivir. A medida que aprendas más y más del Espíritu, estarás capacitado para hacer, decir y conocer cosas que de otra forma no las podrías comprender. Por eso, Él es llamado el “Espíritu de Verdad” (Juan 16:13), pues nos muestra cómo son las cosas en realidad, como decretó Dios que fueran.

**Preguntas:** Espiritualmente hablando, la verdad es mucho más de lo que sólo es verdad. En lo que se refiere a asuntos espirituales, la verdad no es algo que podamos figurarnos por nosotros solos o aprender con mucho estudio. La verdad espiritual es verdad revelada; viene a nosotros sólo por revelación de Dios.

**1 Corintios 2:9-10.** ¿Para quién están preparados estos secretos maravillosos? \_\_\_\_\_

¿Cómo nos revela Dios estas cosas? \_\_\_\_\_

---

## SANTIFICACIÓN

De algún modo, el Espíritu es como el gerente de una compañía constructora que traslada un remolque habitable a una propiedad recientemente adquirida que alberga un edificio en ruinas, y pone un letrero que anuncia que próximamente habrá una tienda renovada. La vieja estructura no lo parece todavía, pero todos se dan cuenta, al ver el letrero y al arquitecto residente, que en realidad habrá una tienda algún día. Así, esa tienda renovada, que años antes fue la visión del Señor que compró la tierra, estará en proceso el resto de nuestra vida. Siguiendo los planos dibujados por el Señor, el Espíritu Santo supervisa la transformación del edificio viejo a uno nuevo y nos restaura para ser lo que fuimos destinados a ser (1 Corintios 6:11).

La metamorfosis llevada a cabo por el Espíritu se conoce como santificación: reemplazar progresivamente las instalaciones viejas y rotas, reparar los revestimientos y los pisos, pintar las paredes desteñidas y volver a instalar el alambrado de todos los interruptores. Adentro y afuera, nuestra vieja construcción es remodelada, incluido el jardín donde el Espíritu Santo planta y se hace cargo de una increíble selección de árboles frutales (Gálatas 5:22-23). Así que, junto con el cambio de nuestras viejas actitudes, pensamientos y comportamiento, el Espíritu de Dios produce cosas nuevas como paciencia, gozo y dominio propio.

## PARTICIPA CON EL ESPÍRITU

Casi todo lo que Dios hace en y a través de nosotros es por medio del Espíritu Santo. Algunas cosas las hace completamente solo, sin requerir de ningún tipo de participación activa de nuestra parte, pero pide nuestra asociación y cooperación para la mayor parte de lo que hace. No nos invita a trabajar con Él porque necesite nuestra ayuda, como si careciera de algo. No está atascado en el barro en algún lugar del camino, con necesidad de que lo saquemos con grúa para que pueda continuar su trabajo. No es como si dijera: “Si tú no haces tu parte, no hago la mía”. No está buscando a alguien para encomendarle las tareas rutinarias o para que haga las tareas de preparación antes de que pinte la sala.

Todo lo contrario, el Espíritu quiere compartir el ministerio con nosotros para reforzar el gran amor que Dios nos tiene. Como un padre orgulloso que quiere añadir el nombre de sus hijos al negocio de la familia, disfruta poniéndonos al tanto de todos los detalles de la empresa. Ya que tú y yo estamos destinados a una eternidad para trabajar hombro a hombro con el Señor, la cooperación con el Espíritu Santo aquí en la tierra se parece mucho a la capacitación para un conductor: El Espíritu “nos habla a través de” todos los detalles del ministerio y de la vida, a fin de familiarizarnos con la forma en que las cosas funcionan en el Reino de Dios.

El Espíritu Santo nos capacita para proclamar a otros el Evangelio con poder y unción, y nos da las palabras para hablar, así como maravillas para realizar (Marcos 13:11). Junto con estas milagrosas manifestaciones externas, el Espíritu Santo realiza una transformación interna en nuestro carácter y personalidad para que éstos también den testimonio de Jesús (Efesios 3:16; 1 Tesalonicenses 1:5). Las transformaciones internas que nos capacitan para vivir una verdadera vida espiritual, y las manifestaciones externas que nos empoderan para ministrar a otros son señales del Espíritu Santo obrando en nuestra vida.

Pues nuestro evangelio no vino a vosotros solamente en palabras, sino también en poder y en el Espíritu Santo y con plena convicción; como sabéis qué clase de personas demostramos ser entre vosotros por amor a vosotros.

—1 Tesalonicenses 1:5

**Lee Hebreos 2:4.** ¿Por qué crees que Dios usa los milagros para dar testimonio de nuestras palabras cuando hablamos del Reino de Dios y de Jesucristo? \_\_\_\_\_

Todo ministerio verdadero es una respuesta a una dirección o a un impulso de Dios. El Espíritu Santo nos sensibiliza a la voz de Jesús para que podamos discernirla con más facilidad (Juan 10:27). Esta es la verdadera naturaleza de lo que llamamos inspiración o ser espiritualizados (literalmente, Dios sopló dentro), ser guiados a decir, pensar o hacer lo que de otra forma no vendría a nuestra mente. Jesús quiere que recibamos capacidades y empoderamiento milagrosos con el fin de llevar su misión completa a los que nos rodean.

Sin embargo, la clave de lo que el Espíritu Santo quiere hacer en nuestra vida está relacionada con nuestra cooperación con Él y permitirle que guíe nuestros pasos. En armonía con el Espíritu Santo, recibimos revelación incluso más allá de las habilidades naturales más genuinas, mientras conocemos y hacemos cosas en forma sobrenatural. De modo similar a como el Espíritu vino sobre María, para que pudiera dar a luz al “Hijo de Dios” (Lucas 1:35), se nos da la bienvenida (no al mismo grado, por supuesto, o con el mismo resultado) para recibir semillas sobrenaturales de revelación y verdad del Espíritu. Hablar o hacer lo que Él nos impulsa a decir o hacer dará vida y salvación a otras personas.

El escenario de asociación requiere tener la disposición fundamental de cooperar con el Espíritu y de ofrecernos voluntariamente, como lo hizo María (Lucas 1:38). Centrar nuestra vida cristiana en aprender a funcionar en cooperación con el Espíritu Santo nos lleva a una de las primeras experiencias tangibles con el Espíritu para un creyente en Jesús: el bautismo con el Espíritu Santo.

Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra.  
—Lucas 1:38

## SER BAUTIZADOS EN AGUA

Vamos a considerar primero lo que significa ser bautizados en agua, antes de mirar el bautismo con el Espíritu. El bautismo en agua es uno de los pasos más importantes que puedes tomar como creyente en Cristo; no sólo es una declaración pública poderosa de tu conversión y de tu decisión de ya no vivir más de acuerdo con tus propios deseos (2 Corintios 5:15; Gálatas 2:20), sino también un gran paso de obediencia. Aunque no tenía pecado, Jesús mismo, escogió ser bautizado en agua con el fin de identificarse con nuestra necesidad humana de ser lavados y limpiados del pecado. Si Él se identificó con nosotros al ser bautizado en agua, tiene que ser muy importante hacerlo.

No es correcto afirmar que una persona no puede ir al cielo si no ha

sido bautizada. El bautismo representa lo que nos sucede cuando aceptamos la muerte de Jesús como el pago por nuestros pecados. El bautismo en agua está totalmente relacionado con la decisión de una persona de morir a sí misma y vivir para Dios. En la Biblia y sus relatos de los viajeros antes que tú, el hecho de ser bautizado seguía a la decisión intencional de comenzar un diario vivir con Jesús. Mientras la ordenanza del bautismo siempre tendrá un poquito de misterio, podemos asegurar que cada creyente debería seguir al Señor en obediencia hacia las aguas del bautismo.

**Lee Romanos 6:4.** Aunque el bautismo es simbólico, según este versículo, ¿qué poder nos da el acto del bautismo? \_\_\_\_\_

---

**Lee 1 Pedro 3:21.** Aunque el acto de ser bautizados no salva a nadie que no haya recibido el perdón de Dios extendido en Jesucristo, para aquellos que creen en Él, el bautismo es como un gran borrador. ¿Qué borra? \_\_\_\_\_

---

Los creyentes en Jesús son bautizados en agua como una expresión simbólica de ser enterrados en la tumba. Al morir Jesús pagó el castigo por nuestros pecados una vez y para siempre (Colosenses 2:12-13), de modo que somos bautizados en la muerte y el entierro de Jesús. La vieja naturaleza, con sus deseos carnales y su separación de Dios, es declarada muerta y enterrada. Cuando los niños flotan por un río, la fuerza real que los impulsa y los lleva es el río; de esto se trata, permitir que el río cumpla su función. De la misma manera la muerte de Jesús es el poder real que nos transporta a una condición sin pecado; el río de su vida y su muerte, nos da la posibilidad de entrar a la presencia de Dios libres de nuestro pecado; no el hecho de nadar.

## SER BAUTIZADOS CON EL ESPÍRITU SANTO

¿Puedes ver, de nuevo, el factor de la gracia? Dios hace por nosotros lo que nosotros no podemos hacer por nuestra propia cuenta. Ser bautizado con el Espíritu sigue el mismo patrón de ser habilitado sobrenaturalmente por gracia. Mientras que compañeros creyentes pueden bautizarnos en agua en el nombre de Jesús, sólo Jesús puede bautizarnos con su Espíritu (Lucas 3:16). Desafortunadamente, así como el bautismo en agua suscita controversia entre creyentes sinceros sobre el papel exacto y la naturaleza y la forma y el momento, también existe

confusión sobre el papel y el propósito apropiados de ser bautizados con el Espíritu.

## CONOCIMIENTO Y AMOR

Una de las expresiones que escucharás de tus compañeros en tu diario vivir es “sana doctrina”. La palabra griega para doctrina simplemente significa instrucción y enseñanza. La doctrina buena y saludable les enseña a las personas los caminos de Dios y les informa de sus propósitos y verdad. Las doctrinas son señales en el camino en tu diario vivir. Sin sana doctrina, los seguidores de Cristo pueden ser descarriados por personas falsas que causan buena impresión (Efesios 4:14), y por sus propios deseos (2 Timoteo 4:3).

La sana doctrina nutre la iglesia y proporciona una base para corregir a las personas “equivocadas y muy confundidas” con respecto a la verdad (1 Timoteo 4:6; Tito 1:9-11).

La única fuente de la buena doctrina es la Biblia (2 Timoteo 3:14-17).

La buena doctrina es muy importante; sin embargo, siempre existe un peligro al permitir que nuestras creencias sinceras se vuelvan dogmas que dividen el cuerpo de Cristo más que desarrollarlo. Recuerda, nuestro diario vivir es un caminar de fe. Vemos débilmente en el ámbito del Reino, y vivimos en un mundo quebrantado. Todavía estamos aprendiendo a lo largo del camino y nos corresponde mantener una postura de gracia y amor hacia los otros miembros de la familia de Dios que no ven las cosas exactamente como nosotros las vemos.

De hecho, la Biblia nos dice que si pensamos que sabemos cualquier cosa (concluyente), a tal grado que nuestro conocimiento nos coloca por encima de otros, no hemos aprendido todavía lo que deberíamos saber (1 Corintios 8:1-2). ¿Por qué? Porque el conocimiento tiende a hacer a las personas arrogantes (seguras de sí mismas, con sentimientos de superioridad), mientras, el amor edifica y anima a otros. Respecto a esto, Pablo dice: “El propósito de nuestra instrucción es el amor” (1 Timoteo 1:5).

Por consiguiente, sin importar el asunto que estemos discutiendo con nuestros compañeros creyentes en Cristo, nuestro interés primario siempre debe ser el de preservar la unidad en el cuerpo al activamente “vestirnos” de amor en lugar de contienda (Efesios 4:3; Colosenses 3:14).

Ser *bautizados*, literalmente significa ser *inmersos* o *sumergidos* en algo. Flotar en un río es la ilustración perfecta de ser bautizados, porque cuando estás en el río tomas sus cualidades como propias para terminar

en el lugar al que te lleva. En realidad no te conviertes en agua al ser sumergido, todavía eres carne pero tomas la velocidad del río, su dirección y su perspectiva, y a menos que nades contra la corriente, seguirás su curso e irás a donde fluya. Llegas a ser uno con el río, pero no en algún sentido místico sino simplemente en virtud de su actividad y de tu disposición para “dejarte llevar por él”.

Considera el bautismo con el Espíritu desde otro ángulo, piensa que es como el río que se desborda y cubre sus orillas, de tal modo que enriquece la tierra de los alrededores con nutrientes y minerales que vienen desde arriba del río y antes no se encontraban ahí. La tierra es fertilizada de una manera extraordinaria. La inundación ablanda la tierra y deposita abono y semillas para una cosecha más abundante. Ser bautizados con el Espíritu es como si Él inundara las riveras de nuestro espíritu y anegara nuestra alma, mente, voluntad, emociones y conciencia. Por esta razón, ser bautizados con el Espíritu algunas veces se le llama ser llenos del Espíritu.

## LA DIFERENCIA ENTRE RECIBIR AL ESPÍRITU SANTO EN TU VIDA Y SER BAUTIZADO CON ÉL

Así qué, ¿cuál es la diferencia entre recibir al Espíritu Santo y ser bautizado con Él?

Si has reconocido a Jesús como tu Salvador, el Espíritu ya está presente en tu vida. El Espíritu Santo te identifica como un hijo de Dios y alguien a quien Dios declara como suyo (Romanos 8:9; Gálatas 4:6). El Espíritu habita y posee tu espíritu, y ya está obrando al limpiar el ático, el sótano y el cobertizo de tu mente, voluntad, emociones y comportamiento.

Él te enseña y te recuerda las verdades espirituales. Sin Él, no tienes ninguna relación con el Señor. Esto puede sonar un poco redundante a lo que ya se ha dicho, pero nunca es suficiente seguir enfatizándolo: El Espíritu Santo vive dentro del espíritu de cada creyente.

Jesús les dijo a sus seguidores: “Recibid el Espíritu Santo” (Juan 20:22), y lo recibieron. Sin embargo, varias semanas después, les anunció a los mismos discípulos: “Vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días” (Hechos 1:5), y así sucedió en el día que ahora conocemos como Pentecostés, cuando en forma manifiesta fueron empoderados por el Espíritu Santo en el aposento alto (Hechos 2:1-4).

En este ejemplo sencillo podemos ver que recibir al Espíritu Santo en tu vida es diferente de ser bautizado con Él. Mientras que los dos acontecimientos pueden ocurrir simultáneamente, y con frecuencia así sucede, no son idénticos, como

podemos ver en algunos ejemplos de la vida de la iglesia primitiva (lee Hechos 10:47; 19:5-6).

La presencia del Espíritu te da vida (espiritual). El bautismo con el Espíritu te da poder (espiritual) milagroso, no disponible de otra manera para que puedas compartir esa vida con otros. Por esta razón, Jesús les dijo a sus discípulos que llevaran el Evangelio a todo el mundo, pero sólo después de recibir “poder [milagroso] al ser “bautizados con el Espíritu Santo” (Hechos 1:5-8). Aunque no es una comparación exacta, es parecido a la diferencia entre lo que el Señor quiere hacer en ti y lo que quiere hacer a través de ti.

El Espíritu Santo en la vida de un creyente es como tener un pozo de agua en su propiedad y ser bautizado con el Espíritu es como tener una potente bomba de agua en ese pozo o que, debido a algún movimiento telúrico del manto acuífero del subsuelo, repentinamente salieran chorros de agua del pozo, que le permite a la persona irrigar muchas más hectáreas cultivadas.

O, piensa en la diferencia entre el aire y el viento. No podrías vivir sin aire y no podría haber viento sin aire, pero el viento es una actividad y fuerza adicional mediante la cual el aire es puesto en marcha para mover otras cosas. El Señor quiere que seas más que vivificado en su Espíritu; Él anhela que experimentes su Espíritu como un viento poderoso y recio, no sólo una presencia, que te mueva para impactar poderosamente la vida a tu alrededor.

¿Significa esto que ahora hay menos rocas en la tierra a la orilla del río o que tiene menos semillas de maleza? No. ¿Puede la persona ser tan carnal y, aun más, que antes de ser bautizado con el Espíritu? Sí. Ser bautizado con el Espíritu no te hace más obediente, más fiel o más especial que los demás. No te conviertes al instante en alguien mejor o diferente. No es una garantía de espiritualidad o una evidencia contra las mentiras del enemigo. Como podemos tener una Biblia y no leerla ni permitir que las palabras profundicen en nuestro corazón; así también, las personas pueden ser llenas del Espíritu y, sin embargo, no usar todas sus provisiones ni las capacidades que nos ofrece.

## CAPACITADOS POR EL ESPÍRITU

¿Para qué nos capacita el bautismo con el Espíritu Santo? ¿Por qué el Señor quiere que seamos bautizados con el Espíritu? Podrías decir que el bautismo con el Espíritu Santo “extiende” la presencia del Espíritu por todas tus facultades naturales, exactamente como una bomba de agua esparce más agua en los campos más lejanos que los que un pozo podría regar. A medida



que el Espíritu nos inunda e impregna nuestros pensamientos conscientes, emociones, impresiones, etc., podemos captar mejor que antes sus impulsos. Es como tener un radioreceptor más poderoso o una antena parabólica mucho más grande: la recepción espiritual está ampliamente mejorada. De esta manera, la llenura del Espíritu nos capacita para participar de forma más activa en lo milagroso, intensifica nuestro estado de alerta y sensibiliza nuestra alma a sus movimientos y susurros.

Esta es la finalidad de ser bautizados con el Espíritu Santo. No es un tema para contenciones teológicas con nuestros compañeros creyentes, no es un punto de orgullo entre los que ya han sido bautizados y los que no, sino una cualidad ministerial milagrosa para el bien de los demás. Es otro recordatorio de que, aunque Dios puede hacer sin nosotros todo lo que sea necesario, elige trabajar en y por medio de nosotros mediante su gracia y su Espíritu.

Como un hecho aislado, experiencia o teología, el bautismo con el Espíritu no puede ser totalmente comprendido. La necesidad de ser empoderados de forma adicional se vuelve aparente sólo cuando enfrentamos los retos reales del ministerio de amor hacia otras personas. En otras palabras, ser bautizados con el Espíritu Santo sólo tiene sentido cuando entiendes que Dios quiere capacitarte para ministrar a otras personas en formas que van mucho más allá de tus poderes naturales, por muy genuinos que sean. Jesús te bautiza con el Espíritu por su amor que siempre nos incluye y dignifica, y su compasión siempre activa por la gente quebrantada de este mundo (incluyéndote a ti).

## RESULTADOS SOBRENATURALES

Ser bautizados con el Espíritu Santo es como una hoja que va cayendo suavemente y de repente se encuentra con un viento recio y vasto que la mantiene a flote y la impulsa de maneras que no podría por sí misma. Aunque la hoja ya iba a la deriva, el viento recio la lleva más allá de los límites del árbol donde habría caído normalmente. Cuando somos movidos y bautizados con el Espíritu, llegamos a ser como esa hoja, de una manera maravillosa somos transportados a lugares pintorescos del entendimiento y de revelación de nuevas percepciones, mucho más allá de lo que de otra forma no habría sucedido. Como las personas que nadan en un río de corrientes rápidas, somos capaces de movernos de maneras que habría sido imposible y antinatural para cualquier persona que sólo estuviera de pie a la orilla del río. Los movimientos de patear en el agua mientras vamos río abajo dejándonos llevar por la corriente, en la tierra

serían una acción poco peculiar y tonta. Lo que “funciona” para caminar no “funciona” para nadar.

Por esta razón, en las Escrituras generalmente vemos manifestaciones sobrenaturales que acompañan a la experiencia de ser bautizados con el Espíritu Santo. No son demostraciones raras o espeluznantes, pasadas de moda o religiosas; con certeza son espirituales. El viento que lleva la hoja no puede ser visto con los ojos naturales, pero sus efectos sobre la manera en que la mueve, sí (Juan 3:8). Las personas dentro del río pueden hacer cosas imposibles de hacer por fuera. De manera similar, usualmente hay indicaciones en la vida de una persona después de que ha sido bautizada con el Espíritu Santo. Probablemente las capacidades sobrenaturales más comunes son:

- La habilidad de orar en un idioma desconocido para su mente natural.
- La habilidad de recibir (y hablar) revelaciones desconocidas para su mente natural.

No es sabio ni necesario establecer algún tipo de norma rígida de las señales que deben acompañar el bautismo con el Espíritu Santo. Nuestro trabajo no es aplicar un examen de prueba a los demás a ver si cumplen nuestros criterios; somos más sabios que eso cuando se trata de la salvación en Cristo de las personas. Cuando las personas recién se convierten y reciben el Espíritu Santo como sello de su redención, no siempre experimentan una sensación física o emocional. No todos caen de rodillas, lloran o claman al Señor, aunque muchos lo hacen. Ser perdonados y restaurados para tener una relación plena con el Señor es la experiencia más espiritual y conmovedora que tendremos jamás. Sin embargo, esa experiencia espiritual se manifiesta en forma diferente en la vida de cada persona. Lo mismo pasa con ser bautizados con el Espíritu; no todos evidenciarán la misma experiencia.

Por otro lado, muchos compañeros de viaje sin saberlo eligen no tomar parte en su herencia justa y rechazan un regalo milagroso de la gracia de Dios, con frecuencia, porque tienen temor y asocian lo sobrenatural con lo extraño, raro e incontrolable. No quieren arriesgarse a experimentar algo extrañamente sobrenatural. Ciertamente, entiendo su aprensión porque mucha de la gente así llamada espiritual modela la espiritualidad de manera alocada, estafalaria y ofensiva. Dios no es ni extraño ni espeluznante. El enemigo de nuestra alma quiere ponernos nerviosos con las cosas del Espíritu

El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

—Juan 3:8

y aunque ha perdido la guerra contigo y conmigo para que creamos en un Salvador que obra milagros, todavía está peleando para convencernos de no dejar que las cosas se salgan de nuestro control natural, no quiere que nuestra vida espiritual interfiera con nuestra vida diaria.

De una manera sencilla pero profunda, el bautismo con el Espíritu Santo y la habilidad sobrenatural que viene con éste nos trae de regreso a los temas más centrales de nuestro caminar con el Señor: la gracia (empoderados y capacitados por Dios) y la fe (decidir actuar de acuerdo con las palabras y los impulsos de Dios).

En tu diario vivir tomas una decisión tras otra: ¿Le permitirías a Dios guiarte, en vez de hacerlo tú mismo? ¿Le permitirías lograr cosas en tu vida por medio de su poder, en vez de mediante tus propios recursos? Cuando nuestra inclinación natural nos dirige hacia la izquierda, su dirección por lo general es ir a la derecha. Cuando pensamos: “¡De ninguna manera!”, tranquilamente nos recuerda que Él es el Camino. Lo que nos impacta por tonto o insignificante, Él lo usa para cumplir sus grandes propósitos (1 Corintios 1:27).

Dios ha escogido lo necio del mundo, para avergonzar a los sabios; y Dios ha escogido lo débil del mundo, para avergonzar a lo que es fuerte.

–1 Corintios 1:27

## ORAR EN EL ESPÍRITU

Y reuniéndolos, les mandó que no salieran de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre: La cual, les dijo, oísteis de mí; pues Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días.

–Hechos 1:4-5

Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba habilidad para expresarse.

Hechos 2:4

Uno de los mejores ejemplos de la decisión de Dios de utilizar formas sin sentido y contrarias al sentido común para cumplir con sus propósitos es orar en el Espíritu. También conocido como orar/hablar en lenguas, esta habilidad sobrenatural de orar en un idioma que nuestra mente natural nunca ha aprendido, es por lo general una de las señales que acompañan el bautismo con el Espíritu.

En el aposento alto en el día de Pentecostés, los discípulos recibieron lo que Jesús les había prometido: “Vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo” (Hechos 1:5). Él quería facilitar y empoderar a sus discípulos para la vida y ministerio y sólo el derramamiento de su Espíritu proporciona esta clase de capacitación sobrenatural. La consecuencia más inmediata de

ser bautizados con el Espíritu fue su capacidad repentina de hablar a Dios con palabras más allá de su entendimiento (Hechos 2:4).

Un poco después, se volcaron a las calles del mercado y comenzaron a declarar “las maravillas de Dios” en idiomas que no entendían ni conocían (Hechos 2:11). Cuando los espectadores los ridiculizaron, Pedro explicó que este fenómeno era un derramamiento del Espíritu de Dios, como fue profetizado por Joel (Hechos 2:28-29). Isaías también habló de cómo un día Dios le hablaría a las personas que se apoyaban demasiado en sus habilidades naturales, “con tartamudez de labios y en lengua extranjera” (Isaías 28:11-12).

Cuando eres bautizado con el Espíritu Santo, recibes una lengua con la que hablas y oras más allá de los límites de tu entendimiento natural. El Espíritu Santo habita en tu espíritu, y aunque tu mente no conoce la lengua espiritual, tu espíritu sí. La Guía del Viajero explica que tu mente natural no sabe lo que estás orando cuando oras en el Espíritu (1 Corintios 14:14).

De hecho, puede que reacciones a lo que oyes salir de tu propia boca del mismo modo como la gente reaccionó a lo que escucharon de los primeros discípulos: *¿Qué es esto tan absurdo? ¿Qué quiere decir esto?* (Hechos 2:12).

Las palabras te suenan extrañas porque no las adquiriste del modo como aprendes inglés o francés en el colegio. Aunque la lengua “desconocida” no tiene sentido para tus oídos, la tiene para las personas o para los seres angelicales cuya lengua nativa es la que estás hablando (1 Corintios 13:1). Hoy en día, si oyes a alguien hablar en la lengua extinta de la antigua Partia, lo llamarías jergonza, pero fue una de las lenguas usadas por el Espíritu el día de Pentecostés (Hechos 2:8-11).

Tu mente está acostumbrada a estar a cargo o al menos a ser consultada cuando hablas. Cuando oras con tu lengua espiritual, la Biblia dice que tu mente queda “sin fruto” (1 Corintios 14:14). Debido a que la lengua evita tu pensamiento consciente, tu mente queda un poco ofendida e hiper vigilante a desacreditar esta lengua extraña. De muchas maneras, tu mente protesta: *“Estas palabras no significan nada (para mí), de modo que no significan nada en realidad”*. Tu cerebro pondrá la lengua en duda. Si tu mente es como la mayoría, sugerirá tres posibilidades de por qué ha sido ignorada y por qué no sabes lo que estás diciendo:

Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, he llegado a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe.

—1 Corintios 13:1

¿Cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos y...

—Hechos 2:8-9

1. “Este no es un idioma real; es inventado. Es sólo un montón de sonidos sin ningún significado real”.
2. “Estas palabras son la copia de lo que alguien más dijo: es imitación de otra lengua. Sólo un montón de sonidos vacíos sin idea de lo que significan”.
3. “Estos son sonidos tontos que inventé hace mucho tiempo cuando era niño; los olvidé cuando crecí. Sólo un montón de sonidos fantasiosos y de algarabía infantil”.

Recuerda que una de las claves de la vida espiritual es entender que la sabiduría de Dios es una “sabiduría oculta” que el hombre natural no puede entender porque para él es “necedad” y se deben “discernir” espiritualmente, no de modo natural (1 Corintios 2:1-16). Al hablar en nuestra propia lengua, pronto quedamos cortos en palabras para expresar alabanzas al Señor y para decirle acerca de las cosas profundas de nuestra vida. Es en estos momentos cuando es tan maravilloso poder ignorar las limitaciones de nuestro vocabulario natural con el fin de orar y alabar con palabras espirituales, “no con palabras enseñadas por sabiduría humana” (1 Corintios 2:13).

Cuando oras en el Espíritu, estás cooperando de forma activa con el Espíritu Santo mientras Él dirige y guía tus oraciones, las cuales casi siempre tratan con necesidades o asuntos de nuestra vida que son demasiado profundos o nos causan demasiada incomodidad para “orar como debiéramos” (Romanos 8:26). La Biblia dice que

Porque no sabemos orar como debiéramos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

—Romanos 8:26

cuando oramos en el Espíritu, estamos hablando misterios, verdades que no pueden ser expresadas mediante lenguas enseñadas naturalmente (1 Corintios 14:2). Ya que el Espíritu intercede por nosotros mientras oramos en el Espíritu, sabe cómo alinear nuestras peticiones con la voluntad de Dios y sabe qué tipo de asuntos en nuestra vida necesitan oración: debilidades y vulnerabilidades de las cuales probablemente no estemos conscientes (Romanos 8:26-27). En consecuencia, orar en el Espíritu nos fortalece y desarrolla (1 Corintios 14:4); es una manera de edificarnos en fe (Judas 1:20). Y como nuestra mente consciente no está comprometida en la oración, podemos estar orando en todo tiempo en el Espíritu a lo largo de nuestras actividades diarias (Efesios 6:18).

## AYUDAS SIMPLES Y PRÁCTICAS PARA SER BAUTIZADOS CON EL ESPÍRITU SANTO Y ORAR EN EL ESPÍRITU

1. Comienza alabando a Dios por tu relación con Él y por la presencia del Espíritu Santo en tu espíritu.
2. Pídele a Jesús que te bautice con su Espíritu. Él está feliz de hacerlo.
3. Cree que eres bautizado en el instante en el que lo pides, tal como recibes perdón en el momento que lo pides en el nombre de Jesús por primera vez.
4. Acepta la realidad de una lengua que tu espíritu ahora sabe, aun cuando tu mente te dirá que no sabe de qué estás hablando.
5. Comienza a hablar en esa lengua desconocida; no esperes a que algo te suceda o a que Dios haga que tu boca se mueva involuntariamente. [Toma nota: Podrías sentir, visualizar o escuchar palabras o sílabas extrañas en tu mente. Podrías también tener la urgencia de hablar una frase desconocida].
6. Resiste la tentación de dudar de la validez de lo que oras. [Toma nota: Podrías llegar a pensar que simplemente “inventaste” la lengua, copiaste los sonidos que le oíste decir a alguien cuando oraba. Las palabras podrían sonar como algo que acostumbrabas a decir cuando eras un niño, que suenan infantiles o tontas].
7. Continúa orando a medida que el Espíritu te da las palabras; no escuches solo las pocas palabras que primero se te dieron ni las repitas luego las cuales tu mente ya te oyó hablar.
8. Todo esto funciona mucho mejor haciendo que alguien ponga las manos sobre ti y ore por ti.

Poder orar en el Espíritu no es una meta a perseguir por sus beneficios sino un tipo de apertura a través de la cual damos un salto de fe. Para orar en el Espíritu tienes que dar el primer paso y hablar con tus labios y cuerdas vocales. El Espíritu te da las palabras (la habilidad para expresarte), pero tú tienes que decirlas (Hechos 2:4). El Espíritu no hace que tu boca se mueva como si estuvieras en un tipo de trance; por el contrario, te invita a creer que sabes una lengua que tu mente dice que no sabes.

Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba habilidad para expresarse.

—Hechos 2:4

Tan seguro como que hablas tu lengua natal sin pensar de antemano en las palabras que saldrán de tus labios, del mismo modo, el Espíritu te da la bienvenida para comenzar a orar y hablar en tu lengua sobrenatural, no natal. Las dudas nos asaltan en el ministerio, y esta es una de las razones para asociarnos con el Espíritu Santo de esta manera básica, al hablar las palabras que Él te da por fe, estarás preparado para recibir las otras palabras y asignaciones por el bien de otros. No tengas miedo, habla a medida que el Espíritu te da las palabras.

## NO POR TU PROPIA CUENTA

El ministerio espiritual siempre requiere fe, no necesariamente porque los problemas que nos confrontan sean demasiado grandes sino porque debemos seguir permanentemente la guía de Dios. Él evidentemente hace la obra primero y nuestro papel es simplemente unirnos a lo que está haciendo. Esto es lo que Jesús quiso decir cuando dijo que Él sólo hacía o decía lo que observaba que su Padre hace o dice (Juan 5:19 y Juan 12:49). Separados del Señor, en nuestra propia iniciativa o en nuestra propia sabiduría, nada podemos hacer que tenga valor espiritual perdurable (Juan 15:5). Pero en armonía con el Espíritu Santo, quien revela lo que el Señor está haciendo, llegamos a ser socios asistentes del Señor.

Este es precisamente el patrón que Jesús mismo siguió. Una y otra vez, Él repitió: “No hago nada por mi cuenta” (Juan 8:28, mira también Juan 5:30; 8:42; 10:18 y 14:10). Esto se vuelve especialmente emocionante cuando puedes ver el paralelo entre el ministerio de Jesús y las “mayores obras” que su Espíritu te capacita para hacer (Juan 14:10, 12). De la misma manera que el Padre que habitaba en Jesús le instruyó a hacer y decir cosas milagrosas, así mismo el Espíritu que habita en ti te enseña e instruye para ¡actuar y hablar! Igual que Jesús, el Espíritu “no hablará por su propia cuenta”, te hará saber “todo lo que oiga” (Juan 16:13).

¿Puedes ver la importancia de desarrollar “oídos para oír” (Mateo 11:15), y seguir la guía del Espíritu (Romanos 8:14)? A medida que te familiarizas más y más con el Espíritu Santo y su guía, podrás obrar y hablar de maneras que impactan poderosamente a otras personas. El

Por eso Jesús, respondiendo, les decía: En verdad, en verdad os digo que el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que hace el Padre, eso también hace el Hijo de igual manera.

—Juan 5:19

Porque yo no he hablado por mi propia cuenta, sino que el Padre mismo que me ha enviado me ha dado mandamiento sobre lo que he de decir y lo que he de hablar.

—Juan 12:49

Espíritu Santo tiene un doble propósito en tu vida: (1) profundizar tu intimidad con Dios el Padre y el Hijo, e (2) incrementar tu capacidad de un ministerio de amor hacia otros. Esta es la razón por la que el ser bautizado con el Espíritu (sobre) naturalmente permite tener emocionantes experiencias, no por mi propia cuenta, como orar en el Espíritu. La comunicación del Espíritu con el espíritu, el de Dios con el tuyo, produce un ministerio espiritual.

## PROFETIZAR EN EL ESPÍRITU

Junto con el privilegio de orar en el Espíritu (lenguas) con palabras más allá de nuestro entendimiento natural, también se nos concede la capacidad de escuchar palabras (en nuestro propio idioma) que nos informan acerca de cosas más allá de nuestro entendimiento (Hechos 19:6). A esto se le conoce como profecía: Cuando Dios nos da revelaciones sobre personas, situaciones o eventos

futuros. La profecía expresa el corazón de Dios para personas en particular, en momentos específicos de su vida, y atrae la atención a lo que Él está haciendo en ellos, o lo que quiere que ellos hagan. No debería sorprendernos descubrir que Dios tiene mucho para decirles a sus hijos a quienes tanto ama. Él piensa en nosotros todo el tiempo (Salmos 139:17-18), vive pendiente de nosotros para ver qué consejo pudiéramos necesitar (Salmos 32:8).

Mientras que orar en el Espíritu nos edifica y ayuda a crecer personalmente, la profecía edifica y anima a otros (1 Corintios 14:3-4). Cuando percibimos el suave susurro de lo que el Señor revela a nuestro entendimiento, y lo decimos como una palabra de profecía, la persona a la que se la damos es animada, edificada y atraída a una mayor cercanía con el

Señor. Esta es la meta y la finalidad. En cierto sentido, es como darles a los demás los resultados de una búsqueda de versículos a través de la Biblia que Dios bondadosamente hace por ellos: resalta los elementos claves de su verdad para la situación de cada uno de ellos. Y algunas veces, especialmente para personas que todavía no reconocen la realidad de Dios en su vida, una profecía es tan intensa y penetrante que los convence de la existencia presente y activa de Dios

Y cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas y profetizaban.  
—Hechos 19:6

Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación. El que habla en lenguas, a sí mismo se edifica, pero el que profetiza edifica a la iglesia.

—1 Corintios 14:3-4



(1 Corintios 14:24-25).

Los profetas y las profecías nos introducen en las intenciones de Dios antes de que estas sean obvias para un observador natural. En efecto, Dios le dice a la gente mediante su Espíritu: “Esto es lo que estoy haciendo. Cuando veas que sucede, recuerda que te lo dije antes de que se conociera”. Las palabras proféticas ayudan a las personas a entender los planes de Dios; proclaman la voluntad y el consejo de Dios para varias situaciones. Las profecías deben dejar a las personas creyendo que Dios conoce sus situaciones particulares, y que le importan: “Veo por lo que estás pasando. Ahora mírame y escucha lo que voy a hacer respecto a tu situación”.

La profecía algunas veces revela los secretos del corazón, no para avergonzarnos, sino para convencernos de que Dios es quien “revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas...” (Daniel 2:22). El discernimiento profético es profundo y penetrante, sobrepasa lo que conocemos con nuestra razón natural, y saca a la luz verdades inescrutables, las aplica a nuestros días futuros, nuestra experiencia presente o aun a cosas de nuestro pasado. La profecía nos ayuda a comprender nuestra vida.

Las personas reciben inmenso consuelo cuando oyen que Dios intencionalmente está en control de su vida y situaciones. Son consoladas aun en medio de la presión por la dificultad de las circunstancias actuales, por el hecho de que los planes de Dios reemplazan las consecuencias naturales y los devenires de la vida. Y, por supuesto, mientras las personas aprenden lo que Dios está haciendo, son edificadas e instruidas más a fondo en sus caminos.

## DISCERNIR Y DAR UNA PROFECÍA

Generalmente, cuando estás recibiendo una palabra profética, verás alguna imagen en tu mente, ya sea una imagen estática o un video clip corto. Adicionalmente, tu mente será alertada y se te recordará por lo menos de un versículo en la Biblia (cuando estás aprendiendo a profetizar, siempre es mejor si llegan a tu mente dos o tres versículos). Toda profecía debe estar de acuerdo con la Biblia y si una palabra no puede apoyarse en las Escrituras, no es una palabra de Dios. Lo más probable es que nace del entusiasmo de alguien o del espíritu humano.

Cuando obtienes (1) una imagen y (2) alguna porción de la Escritura, también deberías (3) saber instantáneamente lo que la imagen representa o cómo la puedes poner en palabra sin imágenes visuales. No está mal explicar la imagen, dar los detalles, etc. Sin embargo, una imagen profética significa algo, porque es un mensaje del Señor para alguien. No

es sólo una foto o un cuadro. La verdadera profecía llega como una “percepción repentina”, algo que no es el resultado de un pensamiento razonado o de una emoción bien intencionada.

Dos últimas indicaciones para tu diario vivir en el ministerio: Las palabras proféticas no requieren un tono especial de la voz, agregar sílabas o una versión antigua de la Biblia. Siempre puedes esperar para dar la profecía porque “los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; porque Dios no es Dios de confusión” (1 Corintios 14:32-33).

## NI MEDALLAS NI INSIGNIAS

Podría decirse mucho más acerca de la profecía y de hablar en lenguas como ministerio. Aprenderás más verdades sobre ellas a medida que continúas en tu diario vivir a lo largo de los años. Pero por ahora, como una importante señal en el camino, recuerda que son capacidades puramente sobrenaturales, completamente imposibles en tu propia iniciativa o tus propias habilidades. Son la obra del Espíritu Santo; Él te invita a asociarte con Él en lo que está haciendo, pero separado de Dios y de su Espíritu “nada puedes hacer” (Juan 15:5).

Cada don sobrenatural y capacidad espiritual que recibimos en nuestro diario vivir viene del Espíritu Santo. La Guía del Viajero nos advierte que no nos consideremos de ningún modo “superiores” a otros, que no hagamos alarde neciamente de lo que tenemos, como si fuera un talento natural, auto desarrollado (1 Corintios 4:7). Tristemente, algunos de los que te han precedido en este diario vivir se han puesto el bautismo con el Espíritu, hablar en lenguas o profetizar, como insignias o medallas en su pecho. Las capacidades sobrenaturales no son un adorno de glorias pasadas, una distinción por la espiritualidad o una condecoración por rectitud doctrinal. Son (simple y solamente) herramientas asombrosas que deben usarse para el beneficio de otras personas.

Porque ¿quién te distingue? ¿Qué tienes que no recibiste? Y si lo recibiste, ¿por qué te jactas como si no lo hubieras recibido?  
— 1 Corintios 4:7

La gloria, la alabanza, la maravilla, el asombro que brota de los corazones de las personas como resultado de las herramientas debe ser siempre y sólo para Jesús. Cuando oramos en el Espíritu o profetizamos, se nos recuerda que es el Señor, no nosotros, quien está haciendo lo que se necesita por su gracia.

## HABLEMOS AL RESPECTO

¿Cómo cambió tu forma de pensar acerca del Espíritu Santo después de leer este capítulo? ¿Te sientes más cómodo y estás más dispuesto a su obra en tu vida? \_\_\_\_\_

¿Cuáles son los sellos del Espíritu Santo cuando está obrando en la vida de alguien? ¿Puedes pensar en áreas de tu vida que han sido transformadas por la obra del Espíritu Santo? \_\_\_\_\_

¿Cuál es el secreto del verdadero ministerio? Pídele al Señor que abra tus oídos y ojos a lo que Él está haciendo en tu vida y a lo que Él quiere hacer a través de ti mediante el poder del Espíritu Santo. \_\_\_\_\_

¿Cuál es la diferencia entre recibir el Espíritu Santo y ser bautizado con Él? \_\_\_\_\_

¿Tienes algún temor o intranquilidad acerca de ser bautizado con el Espíritu? ¿Qué dice el capítulo al respecto? \_\_\_\_\_

¿Cuáles son las capacidades sobrenaturales más comunes que siguen el bautismo con el Espíritu Santo? ¿Debemos insistir en que todos las tengan? \_\_\_\_\_

¿Cómo el bautismo con el Espíritu nos regresa a los temas más centrales de nuestro caminar con Dios: La gracia y la fe? \_\_\_\_\_

¿Qué pasa cuando oras en el Espíritu? ¿Cuáles son las mentiras más comunes que te dicen que tu lengua espiritual es fingida? ¿Oíste alguna de esas mentiras cuando estabas comenzando a orar en el Espíritu por primera vez? \_\_\_\_\_

¿Qué es profecía y por qué es importante compartirla con otros? ¿Cómo sabes que tienes una palabra del Señor? \_\_\_\_\_

Oración:

*Señor, gracias, porque me amas y porque tengo una relación contigo. Gracias porque tu Espíritu ha estado conmigo desde el momento en el que te invité a entrar en mi corazón. Gracias por todas las cosas que tu Espíritu ya ha hecho para cambiar y transformar mi vida. Gracias porque me has dado todo lo que necesito para mi bien.*

*Espíritu Santo, guía mis pasos. Te invito a que me inspires, para que diga, piense o haga lo que de otra forma no vendría a mi mente. Sensibilízame a la voz de Jesús para que pueda reconocerla con más prontitud y sea empoderado para llevar a cabo sus asignaciones para con los que me rodean.*

*Confieso a Jesús como mi Salvador y quiero recibir de tu Santo Espíritu tanto poder como sea posible para ministrar a otros. Y ahora, Señor Jesús, te pido que me bautices con tu espíritu, que me llenes completamente hasta que rebose. Sensibiliza mi entendimiento para que pueda "escuchar" la lengua espiritual que me has dado. Hablaré lo que tú me inspires. En el nombre de Jesús. Amén.*















# EL VIAJE *continúa...*

## #1 CONOCIENDO A DIOS PERSONALMENTE

*El Dios soberano te sostiene a ti y a tu futuro en sus manos. Tiene un plan personal para tu vida basado en su amor íntimo y eterno por ti. No estás sólo, ni por tu cuenta; Dios quiere darte a conocer a ti de una manera profunda e individual.*

## #2 AMADOS POR SIEMPRE

*Dios te quería antes de hacerte. Eres exactamente lo que Él anhelaba, y te amó antes de que existieras. Independientemente de lo que hagas o de lo que llegues a ser, nada cambia su amor por ti. Él nunca olvida o rechaza lo que tú realmente eres.*

## #3 PERDONADOS

*El Dios misericordioso perdona y olvida todas tus cosas malas. Puede quitar la influencia que tus errores pasados tienen para determinar tu futuro. Puedes ser liberado de tentaciones que te controlan, y de su poder para arruinarte. Dios te aparta del mal.*

---

## #1 EXPERIMENTA LA GRACIA

*Dios hace por ti lo que tú no puedes hacer por ti mismo. Te guía y te provee; continúa haciéndote el bien todos los días de tu vida, sin tener en cuenta lo que hagas. La gracia ni se merece ni se gana. Dios simplemente obra a tu favor como un regalo.*

## #2 OBEDECE A DIOS

*Puesto que Dios hizo todas las cosas, y Jesús conoce todas las cosas, tiene sentido escuchar con cuidado y prestar atención a todo lo que te diga. Cuando sigues las instrucciones y consejos de Dios, mayor bien vendrá sobre ti, y evitarás las dificultades de la vida.*

## #3 CAMBIA PERSPECTIVAS

*Naturalmente tú no piensas como Dios piensa, ni haces lo que Él hace. Las conclusiones a las que llegas por tu experiencia de vida no son la manera en la que Dios quiere que vivas. Cuando te das cuenta de esto, Dios te capacita para cambiar tus pensamientos por los suyos, y para vivir de una manera diferente.*

---

## #1 AMA Y PERDONA A LOS DEMÁS

*Debido a su amor, Dios obra en representación de las personas, ofrece perdón y trae libertad. Te contagiarás con su amor y serás identificado como su seguidor. El amor y el perdón son dos de las fuerzas más poderosas (y más difíciles de manejar) en el universo.*

## #2 HAZ GUERRA ESPIRITUAL

*Tres clases de mal buscarán influir en tu vida para descarriarte. Jesús las conquistó, y te da el poder para resistir (a) tu naturaleza pecaminosa; (b) la fuerza del pecado en este mundo caído; (c) la presencia demoníaca en la dimensión espiritual.*

## #3 RESCATADOS DEL MAL

*Cuando el mal te abrumba y deja su marca en tu psiquis, te conviertes en una persona diferente a la que Dios quiso que fueras. Su gran deleite es restaurarte, reparar la devastación causada por los espíritus malignos y las fuerzas más allá de tu control natural.*

## #4 ERES PARTE DE UN TODO

*Individualmente eres parte de la iglesia completa de Dios sobre la Tierra y es por esto que Dios quiere que hagas parte de una comunidad de fe donde recibas instrucción de viajeros con más experiencia, y donde descubras la manera única en que fuiste diseñado para funcionar.*



## LIBRO TRES RÓTULOS DEL CAMINO

**Adorando a Dios** La adoración celebra la bondad y poder de Dios. Ud. fue diseñado para adorar. Pocas cosas alinean su vida más apropiadamente que declarar la alabanza de Dios.

**Leyendo la Biblia** Lleno de ejemplos del trato de Dios con personas como Ud. (y yo), la Biblia es la guía perfecta para la vida - le cambia desde adentro para fuera.

**Pidiendo por la Intervención de Dios** Hablando con Dios es personal y poderoso. ¿Necesita respuestas para necesidades, cargas o preguntas? La oración invita a Dios a que se involucre en aquello que le concierne.

**Siendo Bautizado Con el Espíritu** El Espíritu de Dios habita en Ud. habilitándole para conocer y hacer cosas que no son posible sin Su poder, incluyendo orando a Dios en un idioma desconocido.

*Por cuarenta días después de levantarse de la muerte, Jesús habló a sus discípulos sobre los secretos del Reino. Ellos difundieron esas verdades a sus discípulos, quienes enseñaron aún a otros. Desde entonces, hombres y mujeres han obedecido el mandato de Jesús - hacer discípulos a todas las naciones - al difundir las lecciones aprendidas a compañeros seguidores de Cristo. (Mateo 13:11; 28:18-20; Hechos 1:3 y 1 Timoteo 2:2)*  
*El Viaje tiene una premisa básica, bíblica: ¡El Dios quien perdona y restaura, también tiene la intención de usar gente común y corriente para hacer una gran diferencia en su mundo! Este recurso fácil-de-usar puede convertir a cualquier persona en un hacedor de discípulo eficaz.*



Daniel A. Brown, PhD